

# el programa comunista

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

**LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO:** la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoralesco, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

Suplemento N° 11  
al N. 48 de  
**«el programa comunista»**  
Septiembre de 2010  
Precio: Europa: 0,5 €  
América del Norte: US \$ 1  
América Latina: US \$ 0,5

## LA CRISIS ECONÓMICA EN ESPAÑA Y EL PROLETARIADO

### LA BURGUESÍA NO ES TONTA

En un reciente discurso pronunciado en el día de la oración de Estados Unidos, el presidente del gobierno, invitado por los grandes representantes de la burguesía norteamericana, con ese tono entre místico y ramplón que se dan los miembros de la clase dominante cuando participan en este tipo de fastos en conmemoración, precisamente, de su propio dominio, dijo lo siguiente:

*«No explotarás al jornalero pobre y necesitado, ya sea uno de tus compatriotas, o un extranjero que vive en alguna de las ciudades de tu país. Págame su jornal ese mismo día, antes que se ponga el sol, porque está necesitado, y su vida depende de su jornal».* [Cit. Deuteronomio].

Como era de esperar, tras esta intervención los comentarios del mundo político y sindical aparecieron como el estiércol tras el paso de una manada de vacas. Por un lado, los lacayos del presidente elogiaron su habilidad para conjugar su pretendida antipatía hacia la religión católica con el rescate de los supuestos pilares sociales de ésta. Por el

otro, sus adversarios parlamentarios le arrojaban a la cara su insuficiencia en la defensa de los "verdaderos" valores religiosos que la situación requería.

**Para nosotros, marxistas**, que conocemos el ineludible camino que la burguesía ha transitado desde su fase idealista y revolucionaria hasta su refugio actual en el conservadurismo metafísico e irracionalista en el que se parapetó después de que su etapa heroica tocó a su fin (comenzando con ello su defensa de este mundo, no tan idílico como el que vendían entonces frente a aquel mundo feudal a superar), **toda concepción ideológica tiene una raigambre material e histórica** desde la cual las palabras de cualquier tono aparecen de manera meridiana como el resultado de unos intereses de clase, defendidos en la guerra social permanente que enfrenta a la burguesía y el proletariado. Desde nuestra perspectiva, el patético discurso de esa conciencia desgraciada que es Zapatero contiene una verdad cristalina: el Deuteronomio es uno de los libros del Antiguo Testamento en el que se recogen los mandatos para el correcto funcionamiento de la sociedad esclavista hebrea, en él se refleja la solución religiosa para una serie

de contradicciones históricas que aparecen en esa fase de la historia. Si el Presidente del gobierno español, cabeza visible de ese consejo de administración de la burguesía patria que es el Estado español, puede utilizar esta cita como argumento es, precisamente, porque existe una analogía histórica entre ambos mundos, el esclavista y el capitalista, el del esclavo a tiempo completo de la Antigüedad y el esclavo asalariado moderno, que le da validez aún hoy día.

Para el Deuteronomio, como para la Burguesía, es "posible" una solución ideal a la lucha que existe en su seno. Para ambos, la mixtificación religiosa es la vía para solventar los movimientos que irremediablemente aparecen y les encaminan a su destrucción. **Contra esto, insistimos en la perspectiva que da la vía marxista:** su solución no es más que una quimera. Tras el Deuteronomio se escondía la propiedad de los esclavos y el gobierno de los fariseos, tras el discurso de la Oración se escondía la propiedad privada y la represión

(sigue en pág. 2)

### EN ESTE SUPLEMENTO

- Contra las medidas antiobreras del gobierno socialista ¡Defensa intransigente de los intereses de clase proletarios!
- Trabajadores de Correos
- La austeridad impuesta a los trabajadores griegos debe ser una advertencia para los proletarios de otros países
- Grecia: ¡Lágrimas y sangre para el proletariado! ¡He aquí la receta que predica la burguesía mundial contra la crisis!
- Grecia: el KKE contra la lucha de clases
- Vida de Partido

## Por una actividad internacional del partido coherente y continua

Con este suplemento retomamos una publicación de partido dedicada expresamente a la actividad política llevada a cabo en España con el objetivo de integrar la presencia de la prensa del partido en los países de lengua española como ya tratábamos de hacerlo a través de la revista "El Programa Comunista" y sus diversos suplementos.

La crisis interna que golpeó el partido en los años 1982-84 destruyó la gran parte de su red organizada internacionalmente interrumpiendo obviamente la publicación de muchos órganos de partido en las diversas lenguas, también en español. La actividad de partido tenía en los años que van de 1974 a 1982 en la revista teórica "El Programa Comunista" y en el periódico "El Comunista" los órganos de propaganda y de difusión de nuestras posiciones políticas en España y en todo el mundo de lengua española; otros órganos de prensa se añadieron en los años 1978-1987 "El proletario" y "Espartaco" en la América Latina de lengua hispana o "Proletario" para Portugal y Brasil. De estas cabeceras sólo la revista "El Programa Comunista" continúa llevando a cabo sus tareas de partido y desde 1990 volvemos a publicarla. La cabecera "El comunista",

(sigue en pág. 8)

# LA CRISIS ECONÓMICA EN ESPAÑA Y EL PROLETARIADO

(viene de la pág. 1)

que la burguesía ejerce sobre el proletariado.

La burguesía no tiene solución para el capitalismo ni para los proletarios que malvivimos en él: su única solución es la de siempre: intensificación del ritmo de trabajo, explotación, hambre, miseria y guerra. La solución pasa por la derrota de ésta, a manos de las organizaciones del proletariado y de su partido comunista, internacional e internacionalista.

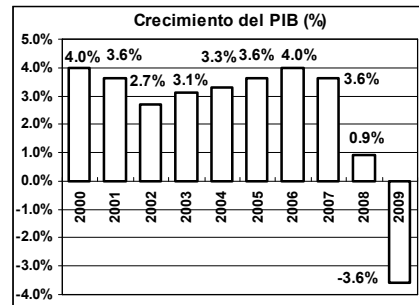
## LA BURGUESÍA ESPAÑOLA TAMPOCO ES TONTA

España, como cualquier país del mundo capitalista, no se encuentra a salvo de la tensión social que las crisis periódicas del sistema económico burgués producen, por mucho que el gobierno socialista intente presentarse como el garante por un lado de la estabilidad económica y por otro de la justicia social. Al gobierno le preocupa mantener la estabilidad, económica y social. El tira y afloja al que Zapatero parecía jugar hasta hace poco (medidas antiobreras y, al mismo tiempo, rechazo de medidas de calado planteadas por el PP y la CEOE) era sólo eso: un juego, como el tiempo ha venido a confirmar. Las medidas económicas “de austeridad y equilibrio” (léase bajada de salarios e impuestos para mantener el nivel de deuda) están dictadas desde hace tiempo por el centro financiero y económico: la independencia de la burguesía española requería de este juego, de diplomacias y batallas económicas, para hacer creíbles sus exigencias. Las medias tintas (el Zapatero de ayer) como las tintas negras (el Rajoy de siempre, el Zapatero de hoy) recuerdan al poli bueno y el poli malo: por muy amable que parezca el primero, la multa te la meten los dos.

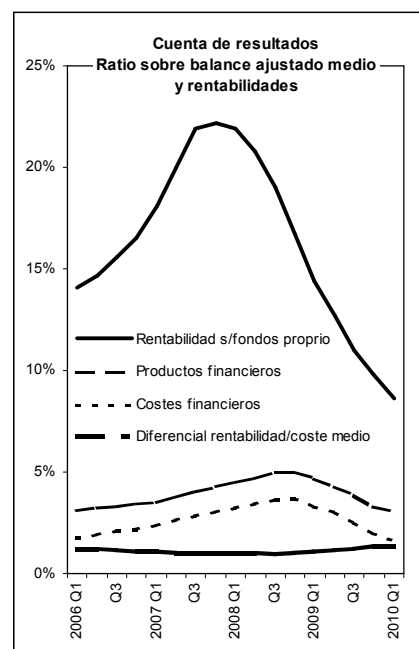
Los datos son claros, los mismos voceros de la burguesía se ven obligados a reconocer que la situación económica española dista mucho de acercarse a aquella mejora que con el cursilón título de “brotes verdes” llevan tiempo prometiendo con el fin de señalar algún tipo de luz al final del túnel ((¡llevamos saliendo de la crisis casi desde antes que comen- zarse!)).

España vivió desde finales de la década de los noventa un periodo de crecimiento económico basado en el auge del sector de la construcción que ocupaba el lugar de la industria tradicional (Astilleros, Altos Hornos, etc.) desmantelada en todo el país tras la gran reconversión realizada por el Gobierno de Felipe González (de amarga memoria para los obre-

ros ibéricos). Las series referentes a esos años hablan por sí mismas:



Este periodo de relativa estabilidad económica y social se caracterizó por el aumento de la población empleada, en contraste con la fase de abultado desempleo de los años precedentes, y por un aumento aún mayor de los beneficios empresariales; mientras se mantenían los bajos salarios compensados con la posibilidad de realizar interminables horas extras para redondear los ingresos. El fortísimo desarrollo del sector financiero, que en la época del imperialismo resulta del ensamblaje de los sectores industrial y bancario, es la consecuencia de esta acelerada acumulación de capital ibérico, lo que llevó a los principales bancos y cajas de ahorros del país a situarse entre los primeros del mundo mediante la conquista de nuevos mercados de capitales sobre todo en América Latina, donde abrieron la puerta al desembarco de tantas empresas españolas y, en menor medida en los países de la Eurozona y del Este de Europa.



Antes del 2008, en los 15 años anteriores a la crisis actual, España ha sido unánimemente saludada y reconocida

internacionalmente como el país que ha conocido un crecimiento más rápido, más fuerte que la mayoría de los países europeos (lo mismo se decía para Irlanda, apodado “el tigre céltico” en razón de sus resultados económicos y que ha conocido, como por azar, ¡una caída igualmente importante!). Este crecimiento no estuvo limitado al solo sector inmobiliario, aunque este haya sido incontestablemente uno de los motores del crecimiento del país. En esos años, España ha ocupado el lugar económico a nivel global que antes ocupaba Italia. Justo al filo de de la crisis, en 2008, había superado a Francia en producción de acero, la había igualado en producción automovilística, etc. Es evidente, por tanto, que los burgueses españoles también juegan; por mucho que el patriotismo fácil nos siga viendo como un país de poco peso internacional (claro, no son los USA), a nivel imperialista la burguesía española se ha situado en un lugar privilegiado en diversos escenarios del mundo. Nuestro deber es atacar a esta burguesía aquí y allí: y desenmascararla como lo que realmente es, una burguesía voraz y asesina como todas.

En el plano imperialista, la consecuencia del crecimiento económico ha conllevado el aumento de la inversión española en el extranjero (principalmente en América Latina, donde España ha llegado a situarse durante ciertos años como el principal inversor extranjero, sólo por detrás de los EE.UU.) y, con ello, la voluntad de los burgueses españoles de conquistar un lugar cada vez más importante para su Estado en el plano internacional (acordaos de las botas de Aznar sobre la mesa o de las 21 sillas de las reuniones del G-20). Este fuerte crecimiento económico ha desembocado inevitablemente en una crisis más fuerte que en otros países europeos. El sector más tocado (y que ha arrastrado consigo al resto de la economía) está siendo el sector inmobiliario, después de años de sobreproducción a lo loco. El alza actual del paro es la consecuencia natural y evidente de esta crisis en el plano social.

Para la clase obrera, el crecimiento de los años anteriores a la actual recesión, tuvo como consecuencia importante una fuerte disminución del desempleo (mayor que en el resto de países europeos). ¡Sólo en 2005, la mitad de los empleos creados en la Zona Euro fueron realizados en el Estado español! A esto debe añadirse, la importante inmigración (un poco como en Italia, aunque mayor aquí que allí) y un alza de los salarios medios (con lo que se disminuyó la diferencia con los países más ricos de la eurozona),

según estadísticas repetidas en la prensa europea del periodo.

En lo que se refiere al llamado mundo laboral la característica principal de este periodo fue la afluencia masiva de proletarios inmigrantes, sobre todo del área africana y latinoamericana, llamados por la burguesía que alentaba –como alienta siempre en épocas de bonanza- la inmigración como forma de abaratar los salarios y de fomentar la concurrencia entre proletarios; esa burguesía que permite la inmigración y que hace recaer sobre las espaldas de nuestros hermanos de clase inmigrantes la explotación salvaje destinada a quienes huyen de la miseria.

Año	Extranjeros censados	% Total
1981	198.042	0,52%
1986	241.971	0,63%
1991	360.655	0,91%
1996	542.314	1,37%
1998	637.085	1,60%
2000	923.879	2,28%
2001	1.370.657	3,33%
2002	1.977.946	4,73%
2003	2.664.168	6,24%
2004	3.034.326	7,02%
2005	3.730.610	8,46%
2006	4.144.166	9,27%
2007	4.519.554	9,99%
2008	5.220.600	11,3%
2009	5.598.691	12,0%
2010	5.708.940	12,2%

A todo esto hay que sumar la baja real de derechos laborales, resultado de la pasividad fomentada por las organizaciones sindicales oficiales y la propia concurrencia entre proletarios. La baja de la indemnización por despido, el aumento de los años de cotización, las horas extras, los destajos y la productividad por tiempos y resultados... medidas todas ellas asumidas sin rechistar por la clase obrera hispana en tanto parecía que había un pastel que repartir.

Este ciclo de crecimiento necesariamente tenía que tocar a su fin y pasada la primera mitad de esta década los principales sectores productivos comienzan a sufrir una caída. La competencia agravada hasta el extremo en sectores como el inmobiliario logra que resulte complicado colocar los productos en el mercado y, por tanto, ya no compensa seguir produciendo como hasta el momento. Es la tasa de beneficio la que comienza a caer después de una década en la que todos los límites al crecimiento se habían roto, tanto en el mercado laboral con la legislación de la precariedad generalizada como en el más general de la regulación económica (Ley del suelo, le-

yes financieras...) Y con esta debacle, el llamado milagro español, comienza a revelarse como la hazaña diabólica que siempre había sido. Hay que decir que si durante este periodo la sobreexplotación de los proletarios autóctonos e inmigrantes y la desregulación económica habían sido la tónica dominante esto no se debió a la mala voluntad de unos capitalistas concretos que decidieron hacer y deshacer a su antojo. La legislación es, en todo el mundo capitalista, la legislación de la burguesía para la burguesía y está hecha precisamente para garantizar la supervivencia de ésta como clase, por lo tanto para garantizar el beneficio y protegerla de las posibles arremetidas de un proletariado cada vez más explotado y humillado. Si las necesidades fundamentales de la burguesía chocan con trabas legales, éstas últimas desaparecen. La famosa ley del suelo del gobierno Aznar a la que se atribuyen ahora todos los males del país por haber alentado la especulación sin freno no es, por el contrario, la causa *sino la consecuencia* de esta especulación que ya existía y pujaba por extenderse más allá de las atrasadas barreras legislativas existentes. Los gobiernos y los jueces más que las comparsas de unas fuerzas, las productivas, que no reconocen límites a su extensión. Sólo los demagogos que pretenden hacer confiar al proletariado en una legalidad y en una justicia colocada sobre las clases sociales y sus fuerzas motrices pueden engañarse al respecto.

Lo mismo podemos decir sobre la crisis económica española, a pesar de lo que vocean los oportunistas de uno y otro signo: si la crisis aparece no es en virtud de la gestión perversa de tales o cuales representantes de la burguesía, sino por la naturaleza misma del modo de producción capitalista que exprime cualquier opción rentable de negocio hasta que ésta se cierra, y la inversión en ella deja de ser apetecible, para unas ansias de ganancia insaciables.... Si el sector de la construcción creció desmesuradamente en España (y no sólo, también sucedió lo mismo en Irlanda o en EE.UU.) fue debido a que una bajada del tipo de interés resultante de la llamada crisis tecnológica, localizada en esta industria emergente durante los años 2000-2001, realizada para salvar el beneficio del capital que no encontraba rentabilidad a su inversión, propició la salida de esta hacia el terreno del ladrillo. No hay buen y mal capital, todo él es un vampiro que lleva bajo sus alas crisis y miseria.

### SPAIN IS NOT DIFERENT

La crisis española se ha conjugado con una crisis mundial sin la cual también habría tenido lugar pero que la ha agrava-

do en la medida en que ha sido la crisis de un capital internacional presente en todos los rincones del mundo. Una crisis de sobreproducción que ha tenido su epicentro en el sector financiero debida a la ingente inversión realizada como consecuencia de su alta rentabilidad durante toda la década. Finalmente, igual que ha sucedido en sectores más reducidos y localizados como el de la construcción en España, la competencia ha hecho estragos y el sistema aparentemente tan sólido de ganancias se ha venido abajo (1).

Los datos de la evolución económica española son tajantes: una caída del PIB de un 4% y un 3,1% en los dos últimos trimestres con una reducción del más del 15% de la inversión de capital, caída de la venta interior (un 12%) desde 2008, etc. Y muy especialmente la superación del 20% en la tasa de paro.

Ante esta crisis de beneficio la respuesta de la burguesía no se ha hecho esperar: el trasunto real de la llamada política social del gobierno socialista ha sido dinero para el empresariado y palos para el proletariado. Dinero para el empresariado en forma de intervención gubernamental, plan E, y ayudas a los sectores principales (bancario, automovilístico, inmobiliario); que ya se están empezando a cobrar mediante la recaudación impositiva sufrida por la población, mayoritariamente proletaria (subida del IVA para junio, despidos en el sector privado, bajas de salarios en el sector privado y en la construcción, congelación y bajada del salario real de los proletarios más viejos).

Los palos para el proletariado han venido también en un sentido único e inequívoco. Ante la necesidad de la burguesía nacional de recuperar el beneficio echado por tierra con la crisis de sobreproducción la vía imprescindible a recorrer pasa por reducir los llamados costes de mano de obra, es decir, el desembolso que realiza el capital en el salario (directo e indirecto) del proletariado(2): el paro, la reducción salarial (a través de bajadas de salarios o de *Ere's* al 80%), despidos "procedentes" y casi gratuitos, son los ejemplos más evidentes de esta "reducción".

Por un lado, el salario indirecto se reduce, aminorando los gastos que la burguesía realiza en las prestaciones sociales, bien sea reduciendo la cuota patronal, bien anulando los derechos adquiridos mediante el pago de la cuota obrera por los trabajadores. Así, el plan del gobierno y de la patronal para aumentar la edad de jubilación consiste fundamentalmente en aumentar el tiempo que un trabajador debe cotizar a la seguridad social para recibir la pensión que, además, se verá reducida en virtud de la ampliación del índice de cotización a un

(sigue en pág. 4)

## LA CRISIS ECONÓMICA Y EL PROLETARIADO

(viene de la pág. 3)

mayor número de años antes de jubilarse y de la menor cantidad de años que recibirá la prestación.

Por otro lado, el proyecto de reforma laboral que se legislará de cara al verano tiene como eje central la reducción de la indemnización por despido pagada al trabajador (sea directamente o mediante la implantación de un sistema "a la austriaca"). Esto significa que el finiquito acumulado durante años de trabajo apenas supondrá gasto alguno para el empresario que, si hasta ahora podía despedir libremente (aludiendo a "motivos objetivos", es decir, objetivamente necesarios para el capitalista), ya no tendrá ni tan siquiera que desembolsar ninguna cantidad significativa.

De esta manera, la burguesía hace recaer los costes de la crisis sobre el proletariado. Y no puede ser de otra manera en el mundo capitalista, en el que la clase proletaria, la clase de los que sólo disponemos de nuestra fuerza de trabajo para sobrevivir, mantenemos con nuestra sangre y sudor la riqueza de la minoría. Sólo la lucha clasista del proletariado puede plantar cara a la explotación cada día mayor que se ceba en la clase obrera. Pero décadas de contrarrevolución nos han conducido a una situación todavía desfavorable en general, y sobre todo en el plano subjetivo. Y la burguesía cuenta con armas muy efectivas para impedir que la lucha retome su camino histórico: el de la lucha clasista por la emancipación del proletariado a través de su imposición dictatorial sobre la burguesía que hoy ostenta el poder y sobre todas sus clases subalternas.

### ORGANIZACIONES INDEPENDIENTES DE CLASE, ¿PERO, DE QUÉ CLASE?

La posición de los grandes (y de los no tan grandes) sindicatos oficiales en esta situación revela el carácter saboteador de las luchas que han adquirido, después de décadas de ensamblaje con la burguesía. Su aparente oposición a las medidas que contra el proletariado adoptan empresarios y gobierno se queda en agua de borrajas en la medida en que su trabajo real de los últimos decenios se ha centrado en la desmovilización de la clase trabajadora; inoculando en su seno las ideas de conciliación, diálogo y paz social con los burgueses, haciendo ver a los proletarios que la negociación y la cesión son las únicas salidas a un problema que pretenden común, entregándoles así a su enemigo de clase atados de pies y manos.

Aislando los conflictos en límites

corporativos y locales, como sucedió el verano pasado con la huelga del metal de Vigo, y aceptando sin miramientos cualquier exigencia allí donde la presión obrera no les mueve a fingir la lucha, estos auténticos lugartenientes de la burguesía entre las filas proletarias son los mejores garantes del sistema capitalista, junto a la más amplia ficción democrática que impera hoy en la clase obrera, basada en la ideología capitalista del "fin de la historia", de que el proletariado no retomará la lucha abierta, clase contra clase, en defensa de sus intereses, aún de los más concretos e inmediatos. Los sindicatos oficiales nos mantienen "sectorializados" y "regionalizados", nos llevan de paseo o a la huelga como a un día de descanso o a una trampa represiva para los sectores más combativos, sin valorar las posibilidades reales de la huelga ni extender el conflicto más allá de las puertas de la empresa, siempre tras los velos legalistas y reprimiendo y sabotando cualquier conato de organización clasista independiente que se sale de sus cauces democráticos.

Los proletarios sabemos hoy que debemos luchar. La misma situación material fuerza esta lucha económica, inmediata, que aparece espontáneamente como consecuencia inevitable de la lucha por la supervivencia en la sociedad capitalista. Lo que sucede es que muchos aún esperan que sean estos mismos sindicatos amarillos los que den comienzo y dirijan esta lucha. Las burocracias sindicales están podridas y son parte declarada y abiertamente defensora del régimen burgués. Pero el abandono del terreno donde vive y lucha el proletariado, por el rechazo a estos parásitos rompehuelgas, el abandono del terreno económico, donde se lidian las primeras y decisivas batallas de la lucha de clase, es una total cesión a la burguesía. Habrá que forjar las organizaciones independientes de clase, fuera y dentro de los sindicatos, fuera y frente a las cúpulas sindicales y a los sindicatos vendidos a la burguesía. El mismo mecanismo de colaboración entre clases que ha permitido el gobierno democrático de la dictadura burguesa durante decenios lleva inevitablemente a confundir enemigos con aliados. Es por eso por lo que el colaboracionismo sindical sirve para colocar la soga al cuello de la víctima. Los proletarios deberán dar un paso más si quieren escapar al destino que los aguarda, y retomar el hilo de la lucha de clase, con medios, métodos y fines, independientes.

Para lograrlo el proletariado debe reconquistar las posiciones perdidas después de más de medio siglo de contrarrevolución permanente. En primer lugar, recuperar su organización independiente, aquella que plantea la superación de la competencia entre los trabajadores y la

organización como una única clase, más allá de los conflictos a los que se ven abocados en el mundo capitalista por ganar un salario con el que sobrevivir. Las divisiones entre trabajadores vascos, castellanos, andaluces o asturianos, etc., las divisiones entre nativos e inmigrantes, entre inmigrantes de aquí o allá, entre parados y trabajadores en activo, ente fijos y precarios, entre trabajadores del sector público y del sector privado, todas las falsas divisiones que fomentan los medios burgueses nos condenan a la derrota sin remisión. Las organizaciones independientes de clase deben abordar la concurrencia entre proletarios como eje central de su actividad, solidarizarse y luchar junto a los sectores más desfavorecidos del proletariado (inmigrantes, parados...), y los sectores más combativos y por ello más golpeados por la represión (proletarios represaliados en Euskadi, trabajadores de barrios obreros desahuciados...).

Sólo sobre esta base se pueden mitigar los efectos producidos por el sálvese quien pueda burgués, el primero de los cuales consiste en abandonar cualquier tipo de lucha. Para ello es imprescindible acabar con las diferencias terroristas que el sistema capitalista ejerce sobre la clase trabajadora. Como las que separan a trabajadores en activo de trabajadores desempleados haciendo pervivir la noción de que el empleo es una garantía de supervivencia que se debe conservar a cualquier precio. Lejos de eso el paro es una consecuencia inevitable del capitalismo que sirve para que la burguesía cuente con un verdadero ejército industrial de reserva con el que chantajear a los trabajadores con empleo para que acepten condiciones cada vez más deplorables de salario, etc. Por ello, la noción fundamental de que los proletarios con o sin ocupación constituyen una misma clase debe guiar cualquier lucha proletaria.

Igualmente los proletarios deben combatir cualquier intento de segregación por país de origen, religión, etc. La condición del obrero en la sociedad moderna es la de explotado sea cual sea su procedencia, que realmente le resulta indiferente al capital si no es para obtener un extra de explotación, luego de beneficio, a su costa. El mercado de trabajo en el que la burguesía encuentra a sus esclavos asalariados es universal. Pero ésta pone en marcha toda su fuerza coercitiva para lograr que las diferencias de origen o creencias resulten un freno para la unión de los proletarios. Ser español, magrebí o ecuatoriano, hacer la primera comunión o rezar mirando a la Meca son argumentos de los que sólo los enemigos de la clase proletaria sacan algún rédito. Como lo sacan de la abierta represión policial ejercida contra los obreros extranjeros que

son detenidos y deportados cuando se les acaba el contrato de trabajo y con él los permisos de residencia o de la rentabilidad del coco etarra para demonizar cualquier acción violenta de sectores proletarios en los distintos y distantes lugares.

El proletariado debe romper con cualquier pretendida colaboración de clases, con cualquier atisbo de interclasismo, pues por naturaleza tenemos intereses contrapuestos y enfrentados a los de la burguesía y sus clases subalternas. La buena marcha de la economía nacional constituye el pretexto con el cual la burguesía carga más aún los efectos de la crisis sobre los proletarios pidiendo el sacrificio extra que salve sus beneficios y engorde aún más sus cuentas.

Frente a ello, la clase proletaria debe oponer la defensa intransigente de sus intereses inmediatos, la defensa de su supervivencia frente a las necesidades de aquellos que “dan empleo”, vivienda... Levantar nuestras organizaciones de clase independientes, luchar por el aumento del salario, por la reducción de la jornada laboral sin reducción de sueldo, contra los ritmos de trabajo extenuantes, por el salario de desocupación para los proletarios en paro... es el único camino para afrontar la situación de hambre y miseria que aguarda a los proletarios. Y luchar por ello con la fuerza intransigente que aportan las armas de clase: la huelga sin preaviso e ilimitada, los piquetes, la defensa de las luchas obreras incluso con los actos de fuerza necesarios contra la violencia que la policía, los perros de la burguesía, ejerce contra cualquier conato de resistencia obrera. Retomar nuestras armas históricas, que rompen la ilusión democrática, que se salen de la mixtificación electoral y politiquera y demuestran el terreno en el que se libra la guerra de clases, y reanudar el camino de la lucha de clases, con medios, métodos y fines de clase, y por contenidos y consignas de clase:

**¡Disminución drástica de la jornada de trabajo!**

**¡Aumento consistente del salario, sobre todo los más bajos, y de todos los ingresos mínimos de subsistencia!**

**¡Salario igual para todos, mujeres y hombres, jóvenes y viejos, autóctonos o inmigrantes!**

**¡NO a los despidos!**

**¡Empleo fijo para los contratados, salario íntegro para los desempleados!**

**¡Regularización de todos los indocumentados!**

**¡No a la discriminación y a las expulsiones!**

**¡No al control de la inmigración!**

Pero ni aún esta lucha inmediata que hoy ni siquiera está presente de manera

masiva y organizada va a ser suficiente para que el proletariado rompa las cadenas que le atan a la explotación capitalista acrecentada por una crisis que apunta necesariamente hacia la única salida que el mundo burgués contempla para ella, la guerra imperialista. Esta lucha inmediata es un remedio al síntoma, no a la enfermedad, no al cáncer del mundo del trabajo asalariado y la mercancía. Pero es el terreno de lucha indispensable para que el proletariado retome el hábito de luchar por sus propios y exclusivos intereses, con medios y métodos de clase; el terreno en el que reorganizar la fuerza de clase y reconocer a nuestros enemigos de clase, sobre todo aquellos que se mimetizan bajo el vestido de falsos representantes de los trabajadores y al mismo tiempo declaran querer defender la competitividad de la empresa, la economía nacional, la democracia y las instituciones de la burguesía dominante. Es el terreno en el que los proletarios se preparan para aceptar y afrontar el antagonismo entre las clases que lleva inevitablemente a choques entre las clases en los que el proletariado —si no está adecuadamente preparado— será nuevamente derrotado en la guerra de clases declarada.

Cierto, con la lucha inmediata no se remedian las causas ni los más nimios efectos del sistema capitalista. Será necesario que el proletariado reencuentre la vía de la lucha revolucionaria contra la burguesía y su Estado. Para ello resulta imprescindible que el proletariado reencuentra a su partido de clase, su programa histórico, el del marxismo revolucionario, y luche así para imponer su dictadura de clase, violenta y terrorista contra todo intento de la burguesía por rearmarse contra todos los resabios e inercias de siglos de explotación. Es la vía de una

lucha que inevitablemente deberá recomenzar para acabar con la carnicería capitalista.

No hay salida a la crisis capitalista, sino a través de la formación de factores de crisis todavía más graves. El proletariado debe salir de su crisis política y organizativa, no sólo para reorganizar la propia fuerza en defensa de sus condiciones de vida y trabajo, sino también por encontrar al partido de clase, al partido comunista revolucionario, el único partido que, influyendo en el movimiento de lucha del proletariado sobre el terreno de la defensa de sus intereses inmediatos, podrá guiar al movimiento político general hacia la emancipación social:

**¡Por la revolución comunista internacional!**

**¡Por la constitución del partido comunista mundial!**

(1) Ver *El Programa Comunista* número 48, EL PARTIDO DE CLASE FRENTE A LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL.

(2) “Si la aplicación capitalista de la maquinaria crea, por un lado, nuevos y poderosos motivos para la desmesurada prolongación de la jornada de trabajo, y revoluciona el mismo modo de trabajo, así como el carácter del cuerpo social de trabajo, de manera que rompe la resistencia contra esta tendencia, produce, por otro lado, en parte poniendo a disposición del capital sectores de la clase obrera antes inaccesibles, y e parte dejando libre a los obreros desplazados por la máquina, produce una población superflua de obreros que tiene que someterse a la ley dictada por el capital”. (Libro I, sección IVª, “Efectos inmediatos de la industria mecánica sobre el obrero”, *El Capital*, Carlos Marx).

## **Contra las medidas antiobreras del gobierno socialista ¡Defensa intransigente de los intereses de clase proletarios!**

Siguiendo la senda de sus colegas griegos y precediendo a otros países como Alemania o Italia, que continuaron por el camino de las reformas económicas a lo largo de la primavera, el gobierno socialista de España ha lanzado un ataque en toda regla contra las condiciones de vida de la clase proletaria, acuciado por las necesidades que se le plantean voluntariamente a la burguesía nacional ante la situación de crisis que atraviesa.

Si bien todos los corifeos de la burguesía claman el fin de esta crisis que comenzó en 2008 y que ha afectado a casi todos los países del mundo, tocando de lleno el sector financiero de la economía y arrastrando con él hacia el abismo al

conjunto de la economía llamada real (aquella que produce directamente mercancías y servicios), las premisas sobre las que se levanta su salida a la crisis son, básicamente, condiciones para el agravamiento y la prolongación de ésta: el dinero inyectado al sistema bancario a bajo coste o el endeudamiento público, sencillamente, constituyen salidas hacia delante que no solucionan el problema en el que cíclicamente recae la producción capitalista y, con ella, el conjunto de la sociedad burguesa: la crisis de sobreproducción, en la cual la tasa de ganancia obtenida sobre la

(sigue en pág. 6)

## Contra las medidas antiobreras del gobierno socialista ¡Defensa intransigente de los intereses de clase proletarios!

(viene de la pág. 5)

inversión, resulta completamente insuficiente para mantener ésta en los niveles en que venía desarrollándose. Las medidas que buscan garantizar la inversión mediante la creación de una liquidez inmediata o por la intervención estatal, no pueden garantizar otra cosa que no sea exacerbar los términos de la crisis, introduciendo en ella nuevos elementos agravantes.

Pero éstas no son las únicas medidas que la burguesía piensa adoptar para intentar sacar al capital de la crisis. Existe un oscuro reverso de esta generosa intervención que todos los intelectuales del sistema burgués han aplaudido: el conjunto de medidas dirigidas contra la clase proletaria con el objetivo de extraer el mayor porcentaje posible de plusvalor de su fuerza de trabajo. Un conjunto de recetas económicas que también ha sido jaleado por los expertos económicos y con el que se pretende degradar las condiciones de vida y de trabajo de la clase proletaria, sometién-dola a una disciplina brutalmente estricta que permita aumentar la explotación que cae sobre sus hombros. Las medidas principales son éstas:

- La reforma laboral que reduce drásticamente la indemnización que los trabajadores reciben en caso de despido, colocándola, de 33 días por año trabajado, en 25. Además, introduce la posibilidad de que los convenios colectivos sean alterados unilateralmente por las empresas durante su tiempo de vigencia con el fin de introducir los cambios necesarios para garantizar la supervivencia del negocio.

- La reforma del sistema de pensiones que pretende reducir la cantidad otorgada a los jubilados, aumentando el tiempo de cotización necesario para obtenerla: de 65 años a 67, y los años de cotización sobre los que se establece la pensión (de los últimos 15 años trabajados al conjunto de la vida laboral).

- Las medidas urgentes del “plan anti crisis” como la bajada de un 5% del sueldo de media a los funcionarios, la supresión de los 420 euros para los desempleados sin ningún otro subsidio o el genérico “recorte del gasto autonómico” que sin duda se refiere al sistema de prestaciones que se encuentra transferido a las Comunidades Autónomas (Renta Mínima de Inserción, etc.). En la última revisión de estas medidas, los recortes a las ayudas a los parados (recorte general, trabas mayores y requisitos estrictos para su renovación, más controles e inspecciones a los parados, listas negras, etc.) van de la mano de las subidas de impuestos (como el IVA), destinadas a generar ingresos

del Estado para que siga sosteniendo – económica, política, militarmente- a la gran empresa y al sector financiero.

Este conjunto de medidas supone la concreción práctica de las exigencias de la burguesía, que siempre pasan por extraer una mayor cantidad de beneficio a costa de la clase proletaria aumentando los ritmos de trabajo, reduciendo los salarios... en definitiva, incrementando salvajemente la explotación de los trabajadores como manera de marcar el rumbo hacia una salida de la crisis que... traiga nuevas crisis y, a largo plazo, el conflicto imperialista mundial.

Para los proletarios resulta una necesidad fundamental responder a estos ataques: el agravamiento continuo de las condiciones de existencia les coloca en la disyuntiva de sufrir la miseria más acuciante... o luchar. Y luchar para el proletario no significa asumir la utopía pregona-da a los cuatro vientos por la burguesía de convertirse en empresario o de capear el temporal apretando los dientes (y apretándose el cinturón, claro), lo que en definitiva no es más que competir aún más encarnizadamente con el resto de proletarios, asumiendo la posición de “solo contra el mundo” por las escasas posibilidades que ofrece el mundo capitalista. **Luchar, para la clase proletaria, significa enfrentarse a la clase burguesa en el terreno de la defensa intransigente de sus intereses de clase**, es decir, por la imposición de todos aquellos objetivos inmediatos que garanticen unas condiciones de vida y de trabajo mejores que las actuales, unos objetivos que, precisamente, pongan límites a la competencia que los proletarios se hacen entre ellos para sobrevivir y que demuestren que la unidad en la defensa de los intereses comunes a todos los proletarios es la única vía para paliar las consecuencias de las leyes capitalistas de producción.

Para ser capaz de emprender esta lucha en defensa exclusiva de sus intereses de clase el proletariado deberá, necesariamente, combatir a aquellos enemigos que, aparentando colocarse de su lado, pretenden ser sus representantes y los garantes de una supuesta mejora en su condición dentro del sistema capitalista: aquellos que hacen del colaboracionismo interclasista su política y que han inoculado el virus de la conciliación entre clases, durante decenios, en la sangre de la clase proletaria.

Este colaboracionismo interclasista cuenta entre sus mejores representantes con el conjunto de los sindicatos amarillos, reformistas, comprometidos con el llamado diálogo social, como el cadáver se compromete con los gusanos que lo devoran. Su función es, por un lado, la de desorganizar las huelgas y las luchas

que no les queda más remedio que sostener para no perder el control que tienen sobre los proletarios y, por otro, intentar desvirtuar la naturaleza de la lucha proletaria ligándola a las leyes de la competitividad y de la rentabilidad, imponiendo, además, métodos de lucha inoperantes que jamás hacen daño al patrón.

En primer lugar, estos agentes de la burguesía entre las filas obreras, colocados en la situación de no poder evitar las manifestaciones de rabia y descontento proletarios, no tienen más remedio que colocarse en su cabeza con el fin de lograr neutralizarlas. De lo contrario, mostrarían abiertamente su naturaleza anti obrera, con lo que su función de mantenedores de la paz social se vería seriamente dificultada. En este sentido, buscan siempre aislar, limitar y dividir las luchas de los proletarios, ciñéndolas al marco empresarial, local o nacional y separándolas del resto de los proletarios, aunque sea del resto de los proletarios del barrio o polígono industrial vecino. Y con este objetivo la burguesía y las fuerzas colaboracionistas usan todas las armas legales bajo forma de acuerdos con la patronal y contratos sometidos a las exigencias básicas de la empresa, todas las leyes y normas construidas precisamente en defensa de los intereses capitalistas y de la propiedad privada en las cuales se confunden los raros puntos que se encuentran formalmente a favor de las condiciones de trabajo y de vida de los proletarios.

En segundo lugar, estos agentes de la burguesía, buscan encauzar las mismas reivindicaciones obreras por el camino de la conciliación social. Intentan mostrar continuamente a los proletarios que sus intereses se encuentran completamente ligados a los de la empresa, la patronal o el Estado, según el caso sometiendo cualquier exigencia a la lógica del beneficio y la defensa de la empresa. Y aún más: inculcan entre los proletarios la pestilente noción democrática según la cual toda reivindicación debe expresarse por la vía que establece el marco jurídico y legal de la burguesía, creado precisamente para hacer ineficaz cualquier medida de presión por parte de los proletarios. Así, se ha visto en los últimos años a las pacíficas procesiones de los trabajadores de la industria automovilística implorar a los responsables políticos de turno “medidas” contra la competencia alemana o a los trabajadores de los astilleros exigir, con disturbios pactados de antemano con la policía y el ayuntamiento, la garantía de que se mantendría la carga de trabajo.

La ruptura del proletariado con esta nefasta política, que constituye la mejor

garantía de que jamás acabará con las cadenas que le atan al dominio de la burguesía, no pasa, por tanto, ni por una supuesta reformulación de las organizaciones obreras, que supondría que el sindicato como unión es anti obrero (cuando lo anti obrero en él es su dirección y la política de unión interclasista de que se ha empapado en los últimos setenta años), ni mucho menos por un mero cambio de las cúpulas o burocracias sindicales que lo dirigen y esta ruptura con el colaboracionismo puede comenzar a partir de luchas proletarias simples y parciales con la condición de que se coloquen sobre el terreno de la defensa efectiva y exclusiva de los intereses proletarios inmediatos. La necesidad para el proletariado reside en extirpar de su seno cualquier atisbo de unión interclasista, de respeto a intereses contrarios a los suyos en nombre de un bien supremo. La situación de crisis capitalista y de empeoramiento de las condiciones de existencia de los proletarios puede favorecer esta ruptura en la medida en que, en estas condiciones, se muestra claramente que la dirección amarilla y colaboracionista de la lucha de clase no sirve tan siquiera para defender los intereses proletarios más inmediatos y, al mismo tiempo, los proletarios comiencen a sentir que esa defensa es cuestión de vida o muerte para ellos.

La crisis capitalista muestra, por tanto, que el proletariado es la clase antagónica a la clase burguesa y que para que este antagonismo se haga coherente es imprescindible que los proletarios planteen reivindicaciones abiertamente opuestas al capital que promuevan la unidad obrera frente a cualquier tipo de fragmentación. Y que las lleven a cabo al margen de cualquier contemplación legalista o democrática utilizando sus métodos de clase para ello. La huelga, principalmente, que sólo puede ser eficaz si se utiliza como medio de presión que dañe los intereses de la empresa, esto es, sin preaviso, sin servicios mínimos y por tiempo indefinido. En el terreno del enfrentamiento económico inmediato los proletarios deben defenderse y para ello deben utilizar su fuerza organizada para contrarrestar la fuerza organizada de la burguesía.

Hoy existen pocos ejemplos, por mínimos que sean, de estos intentos del proletariado por romper con la paz social. Décadas de contrarrevolución permanente y de ataques preventivos de una burguesía, fielmente ayudada por sus lacayos reformistas, han sumido a la clase obrera en el marasmo de la apatía y la desorganización. El mayor ejemplo de esta tendencia a la lucha abierta, clase contra clase, lo han dado recientemente los trabajadores de Metro de Madrid que, ante la aplicación de las reformas anunciadas por el gobierno y agravadas

por la Comunidad de Madrid, reaccionaron planteando una lucha sobre la cual han arrojado basura absolutamente todos los perros de la burguesía, desde la Policía Nacional hasta los intelectuales de la izquierda democrática y parlamentaria. El interés que tiene esta lucha no es aquel del elogio fácil e incondicional que la extrema izquierda ha lanzado sobre ella, ni mucho menos en la corrupción que seguidamente se ha intentado buscando una justificación democrática del conflicto, afirmando un supuesto carácter "justo", no salvaje del mismo. El valor de ésta, como de cualquier lucha en la que los proletarios se baten en primer lugar por romper las ataduras de la unión interclasista, reside en las lecciones que los límites a esta tarea plantean a la clase proletaria.

Obviamente es en las grandes empresas como Metro (con más de 6000 trabajadores) donde aparecen con más frecuencia este tipo de conflictos y esto es debido tanto a la mayor concentración de proletarios como a la misma tradición de lucha que existe en ellas y a la relativa facilidad para aplicar métodos de lucha visiblemente contundentes con un esfuerzo menor que el que resulta necesario en las empresas pequeñas. No es por tanto su carácter de servicio público ni una predeterminación congénita a la lucha de estos trabajadores lo que hace que esta huelga haya sido la primera realmente eficaz contra las medidas anti obreras en España.

El principal logro de los trabajadores de Metro ha consistido en la ruptura del marco de negociación de los conflictos, en no respetar las reglas del juego con que la burguesía somete a las huelgas a condiciones en que la derrota ya está garantizada. Los dos días de huelga sin servicios mínimos, los piquetes organizados contra el esquirolaje o la defensa contra la policía, han sido la vía por la que se ha escapado de la trampa mortal del respeto a los intereses de la empresa. Los intereses de la clase proletaria se encuentran en abierta oposición a los intereses de la clase burguesa y esto significa que lo justo o injusto de una huelga y sus consecuencias no se puede medir si no es con un rasero de clase: no existe ningún interés común para trabajadores y empresarios, como no lo existe para la víctima y el verdugo a no ser que se reconozca el hacha que corta la cabeza de aquella como vínculo perenne. Por lo tanto la primera lección que se debe extraer de esta lucha es que la imposición de los objetivos de cualquier lucha obrera pasa necesariamente por liquidar la misma concepción democrática del bien común, del interés general en el que cohabitarían armónicamente todas las clases sociales. La huelga de Metro ha sido una huelga salvaje e injusta porque ha roto la cárcel en que la justicia burguesa encierra a los proletarios. Y una prueba de cuánto le ha

dolido a los capitalistas de Metro de Madrid es el intento de llevar a juicio penal a los sindicatos que organizaron la huelga, y, especialmente, a aquellos que estuvieron más cerca de los huelguistas (el anarcosindicalista Solidaridad Obrera en este caso) que no es otra cosa que una vil venganza patronal y que no podemos tomar sino como un homenaje a la lucha y hasta dónde por lo menos moralmente fueron golpeados los burgueses.

Si hiciese falta una confirmación de esta verdad elemental bastaría con referirse al ataque, también salvaje, que la burguesía con todos sus medios ha lanzado contra los trabajadores de Metro. Este ataque no ha sido únicamente el realizado por la vía policial y represiva sino, sobre todo, el que han orquestado el conjunto de sirvientes de la patronal, la prensa, los llamados expertos y demás. Este ataque se ha realizado precisamente en nombre de la democracia, del interés del conjunto de los ciudadanos, de la buena marcha de la ciudad paralizada sin servicio de metro. Las acusaciones de sedición lanzadas contra los huelguistas o la presión mediática contra la asamblea de trabajadores tienen un carácter represivo, claro, pero fundamentado en la represión de clase más potente con la que cuenta la burguesía: la democracia que llama a los proletarios a dejar de lado sus intereses particulares en nombre del interés común. Sobre este terreno la patronal venció, no estando los trabajadores de Metro preparados para oponer al interés general la piedra de toque de cualquier lucha proletaria: el interés general es el interés de la burguesía por explotar al proletariado, paralizar la sociedad es paralizar el negocio de los empresarios, la ciudad es la ciudad de los explotadores y por tanto... debe reventar.

La represión combinada de la burguesía, policial y democrática, demuestra que los proletarios deben prepararse para luchar. La huelga es un arte y requiere, por tanto, preparación tanto para organizarla como para defenderla contra los ataques de la clase enemiga. Y esta organización debe ser lo menos improvisada posible para lo cual es imprescindible romper con la idea de que, en virtud de la «justicia», la burguesía no atacará a los huelguistas, romper por tanto con la concepción democrática. La articulación práctica de esta organización exige precisamente la organización independiente de los proletarios en uniones permanentes, que no se acaben con el fin del conflicto, sino que preparen la resistencia cotidiana frente a las agresiones del capital. Las organizaciones sindicales amarillas, como las presentes en el conflicto de Metro CCOO, UGT, etc., no cumplen esta función sino exactamente la contraria: desorganizan al proletariado, desviándolo incluso de sus objetivos más inmediatos.

*(sigue en pág. 8)*

## Contra las medidas antiobreras del gobierno socialista

(viene de la pág. 7)

Para los proletarios resulta algo vital acabar no sólo con la manipulación derrotista de estas organizaciones (perversión de las asambleas de trabajadores, negociaciones secretas con la patronal) sino sobre todo con la política interclasista y conciliadora que empapa hoy todos los conflictos. Esa ruptura constituye la base de la reanudación de la lucha de clase y, por tanto, del surgimiento de organizaciones clasistas donde los proletarios puedan tomar la lucha en sus propias manos resulta algo imprescindible.

El esfuerzo que los proletarios más combativos deben hacer sobre la base de una lucha que rompa finalmente con los métodos y medios de la política conciliadora y colaboracionista de los sindicatos amarillos falsamente obreros y de organizar sus propias fuerzas no sólo para conducir eficazmente la defensa de clase de los intereses proletarios inmediatos en la lucha y durante la lucha sino que mantengan esta organización de manera estable de manera que las experiencias de lucha no se pierdan y que no se deba, a cada conflicto con los patrones, comenzar de cero. La vanguardia de la lucha y, en particular, los comunistas revolucionarios están llamados a dar todo su apoyo y sus contribuciones práctico con el fin de que los proletarios logren efectiva-

mente dar continuidad organizativa a su lucha clasista.

La lucha de los trabajadores de Metro no constituye un jalón en la lucha proletaria, hoy inexistente sobre bases clasistas en todas partes. La leyenda y el mito son los principales aliados de la burguesía. La lucha de los trabajadores de Metro ha supuesto un intento por su parte de colocarse en el terreno del enfrentamiento abierto clase contra clase; un intento ciertamente imperfecto y plagado de errores que se ha saldado únicamente con una tregua por parte de la empresa. Pero estos intentos, parciales y limitados, son la sangre que habrá de llegar al corazón del proletariado para que su cuerpo de explotado reanude el combate histórico, hoy aplastado por décadas de paz social.

## Por una actividad internacional del partido coherente y continua

(viene de la pág. 1)

por el contrario, con la crisis de la sección española del partido en 1981-1982 que provocó su salida, fue retomada en los años posteriores por un grupo que se reclama formalmente de la izquierda comunista y del partido de ayer pero que, dadas sus posiciones activistas sobre el terreno sindical y mecanicistas-fatalistas sobre el terreno político, no tiene nada que ver con nosotros.

Las divergencias que provocaron la crisis del partido al inicio de los años '80 del siglo pasado eran relativas a cuestiones de fondo: la concepción del partido, no sólo desde el punto de vista organizativo sino también desde el teórico-político, la cuestión sindical, la cuestión nacional, la valoración de los enfrentamientos interimperialistas y su desarrollo hacia la tercera guerra mundial. La crisis de la sección española se centró en particular sobre la concepción "sindicalista" del partido y sobre una concepción organizativista de la militancia política en el partido, como si éste debiese dividirse en sectores de actividad distintos y separados y fuese la suma de las distintas actividades de sus militantes. Concepciones que no tenían nada que ver con las tesis fundamentales sobre las cuales se constituyó el partido en 1952, tesis que no podían y no pueden plegarse a cada momento a la situación contingente.

El partido es un organismo que vive y se desarrolla llevando a cabo todas sus tareas simultáneamente, dimensionando la cantidad y amplitud no sobre la base de la voluntad de un órgano central o de un jefe sino sobre la base de valoraciones objetivas y generales de balances dinámicos de los grandes virajes históricos. Su naturaleza internacionalista e internacional hacen del partido comunista revolucionario el órgano principal e indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado que combate sobre cualquier nivel y en cualquier país contra la desviación más devastadora del movimiento proletario internacional: el nacionalismo, el localismo, el contingentismo, el democratismo. Estas desviaciones llevan inevitablemente al activismo y a levantar una barrera infranqueable entre la teoría y la práctica, que es la madre de todas las desviaciones.

La reanudación de la actividad del partido en España, que se basa en la continuidad organizativa de una sección muy pequeña, se inserta en el esfuerzo constante del partido de desarrollarse internacionalmente buscando llegar siempre a los proletarios de cualquier nacionalidad, autóctonos e inmigrantes. Eso lleva a la necesidad objetiva no sólo de instrumentos de propaganda y agitación, como lo ha sido hasta ahora (y lo seguirá siendo) la revista "El Programa Comunista", sus suplementos y los volantes sobre hechos específicos, sino también de un trabajo dirigido a la publicación de un periódico de aparición regular que funcione efectivamente como organizador colectivo y que condense lo esencial de la actividad de partido sobre sus diversos planos:

teórico-político, táctico y de intervención práctica y organizativa.

Con este suplemento intentamos andar ese camino.

Continuidad y coherencia en las posiciones teóricas y políticas, líneas tácticas sobre los diversos planos coherentemente ligados a las invariantes posiciones teóricas y a las posiciones políticas que se derivan, métodos organizativos que permitan al partido actuar y funcionar como órgano de la batalla de clase de la preparación revolucionaria en el tiempo y en el espacio. Estos son los vínculos que nos distinguen y que no tenemos temor en reivindicar contra cualquier libertad de crítica, cualquier libertad personal de interpretación de las situaciones objetivas y de las tesis del partido, contra cualquier política personal y electoralista.

### « Il Comunista » n° 117 - Giugno 2010 - Nell'interno

- Il capitalismo promette ai proletari «anni di sofferenze» ma la vecchia talpa di Marx lavora!
- Rigettiamo il ricatto della Fiat!
- La scienza borghese, come sempre, al servizio del capitale e del profitto!
- Crisi capitalista. L' austerità imposta ai lavoratori greci è un avvertimento per tutti i proletari degli altri paesi
- A quarant'anni dalla morte di Amadeo Bordiga. Amadeo Bordiga, nel cammino della rivoluzione (I)
- Karl Marx: debito pubblico e ban-cocrazia
- Fiom-Cgil: deviare la lotta proletaria di difesa immediata sul terreno impotente della democrazia
- Grecia: lacrime e sangue per i proletari! ricetta di tutte le borghesie del mondo
- I partiti nazionalcomunisti alla prova dei fatti. Grecia: il KKE greco contro la lotta di classe - Partito dei CARC e alleanze elettorali
- Terrorismo di stato e stragi, un binomio costante della politica borghese israeliana
- La «invarianza» storica del marxismo
- Nuova pubblicazione: Invariance du marxisme
- Scegliere come morire? Il comunismo libererà la specie umana da queste «scelte» individuali
- Fiat Auto Serbia - Fiat di Tychy, Polonia: Lettera ai lavoratori di Pomigliano
- Italia: economia spinta fuori dalla recessione, proletari spinti fuori dalle fabbriche!

Periódico bimestral. Precio del ejemplar: 1,5 €; £ 1; 5FS; Suscripción: 8 €; £ 6; 25 FS; Suscripción de solidaridad: 16 €; £ 12; 50 FS.

Nuestro sitio Internet : [www.pcint.org](http://www.pcint.org)

E-mail : [elprogramacomunista@pcint.org](mailto:elprogramacomunista@pcint.org)

Correspondencia : Apdo. Correos 40184 28080 MADRID



## Luchas en Correos

Durante el mes de mayo los trabajadores de Correos fueron llamados por los sindicatos a una serie de movilizaciones en todo el país que culminaron con una huelga en junio con el objetivo declarado de que el Estado garantice la viabilidad económica de la Empresa vía inversiones y dotación en los Presupuestos Generales del Estado y con el trasunto real de una creciente tensión laboral que llevaba manifestándose durante meses en forma de pequeñas huelgas parciales, paros y protestas por el endurecimiento de las condiciones de trabajo, el aumento de la carga de trabajo, etc. Exactamente igual que se ha visto en el conjunto del sector público con la bajada salarial a los trabajadores o en el sector privado con un sinnúmero de reducciones de sueldo, EREs, etc. esta situación en Correos viene dada por la necesidad que tiene la burguesía de lograr extraer más a cambio de menos. Más rendimiento a cambio de menos sueldo, más horas y carga de trabajo con peores condiciones laborales. En definitiva, extraer más plusvalía del trabajador. Los argumentos empleados por la Empresa para justificar esta situación son los habituales en todas las empresas del mundo capitalista: la crisis pone en un aprieto la misma supervivencia del negocio, los beneficios bajan y eso afecta a todos, trabajadores y patrones, y todos deben colaborar para lograr salvar la mala situación. Lo que colaborar, en este sentido, significa para los proletarios está claro: aceptar cada vez más presión laboral, menos salario, despidos, en definitiva, aceptar un empeoramiento drástico de sus condiciones de trabajo y de vida para que la empresa mantenga su beneficio.

El sindicalismo colaboracionista, en Correos como en todos los sectores, juega el papel de contener a los trabajadores en los cauces de la sumisión a las exigencias empresariales. Si bien no pueden evitar la convocatoria de movilizaciones e incluso de huelgas hacen todo lo posible para sabotearlas, para dirigir las a un dique seco en el que el sometimiento, el miedo y la resignación sean la constante para los trabajadores. De esta manera las mismas reivindicaciones de la convocatoria, es decir, la garantía por parte del Estado de la viabilidad de Correos, plantea a los trabajadores la necesidad de

unirse con sus patrones para reivindicar la supervivencia de la empresa, para defender por tanto a la empresa, para cargar sobre sus hombros los problemas que los capitalistas tienen en época de crisis.

Mientras los proletarios no retornen al camino de la lucha de clase, mientras no se rompa con la fuerza del reformismo amarillo e interclasista, permanecerán atados a su enemigo de la misma manera que el ahorcado se encuentra atado al verdugo por la soga. Para la clase obrera resulta imprescindible romper con la tradición de unión entre clases impuesta durante decenios por la burguesía y sus lacayos sindicales. Es imprescindible por lo tanto romper con las reivindicaciones anti obreras que ligan el futuro de los trabajadores al del beneficio empresarial, dejar de asumir los problemas de la burguesía como propios entendiendo que la clase proletaria tiene unos intereses radicalmente opuestos a aquellos que tiene la clase de los patrones: **la defensa intransigente de sus condiciones de existencia, la defensa del salario contra toda tentativa de rebaja, la lucha contra los despidos y las sanciones represivas, la resistencia contra los aumentos, cada vez más salvajes, de la carga de trabajo.** La unidad de los proletarios en torno a esta plataforma mínima de lucha contra los agravios patronales, frente al derrotismo propiciado por los sindicatos amarillos y vendidos que pretenden colocarlos atados de pies y manos ante el altar para inmolarles al buen curso de la economía, es el punto básico sobre el cual, necesariamente, los trabajadores deben lanzarse a la lucha, dotándose para ello de sus propias organizaciones independientes de todo colaboracionismo, de toda contemporalización con los intereses de la patronal. Estas organizaciones, que deberán aparecer en el transcurso de la lucha, deben tener como único objetivo la defensa sin titubeos de los intereses proletarios dándoles un punto de apoyo que supere el aislamiento al que la clase burguesa quiere someter a cada obrero. La huelga sin preaviso y sin servicios mínimos, los piquetes para impedir el esquirolaje, la resistencia cotidiana al despotismo empresarial... son los medios que deberán emplearse para no someterse a las normas del juego que impone el enemigo. Sólo por esta vía los continuos ataques que la clase obrera sufre y que la llevarán a una miseria cada vez mayor, podrán ser combatidos.

## Trabajadores de Correos

En los últimos meses la mayoría de los sindicatos ha convocado una serie de jornadas reivindicativas con paros y movilizaciones por todo el país, reivindicando el aumento de la dotación presupuestaria para Correos en los Presupuestos Generales del Estado de 2010 y que se garantice la viabilidad de esta empresa como parte del Sector Público. Después de años de apatía y práctica ausencia en los centros de trabajo y en la calle por su parte ¿qué ha cambiado para que ahora juzguen oportuno comenzar esta lucha?

Durante todo este tiempo las condiciones de vida y de trabajo de los empleados de Correos han empeorado exactamente igual que ha sucedido en el resto de empresas: el salario ha caído respecto al coste de la vida, sobre todo si se tiene en cuenta que más de un diez por ciento del sueldo se ha ligado en el último convenio a la productividad y la asistencia en forma de complementos variables; los ritmos y la carga de trabajo han aumentado bestialmente porque si bien la empresa afirma que el volumen total de correo se ha reducido a causa de la mala situación económica, realmente se ha reducido mucho más la contratación asumiendo ahora un solo trabajador lo que antes tocaba a dos e incluso a tres. Las

necesidades más básicas de los trabajadores no son satisfechas: no hay uniformes suficientes, no hay material de trabajo adecuado, desaparecen las medidas de seguridad mínimas. Esto sin contar con otros cientos de agravios que sufrimos los trabajadores diariamente, como por ejemplo el hecho de que la mutua se niegue a certificar los accidentes laborales en una gran parte de los casos.

Y esta situación es normal: la empresa, cualquier empresa ya sea pública o privada, busca aumentar su beneficio por dos vías: por un lado intensificando los ritmos de trabajo, aumentando la cantidad de trabajo a realizar en el mismo tiempo y por el mismo sueldo. Si un cartero repartía una sección y ahora reparte una y media (el farol) por el mismo precio la empresa obtiene un cincuenta por ciento más de beneficio. Por el otro se busca disminuir el coste de los trabajadores, rebajando el salario o condicionándolo a hechos inevitables como enfermar. Es inevitable, el beneficio y las ganancias empresariales aumentan cuanto más aumenta la explotación del trabajador. Y en los últimos años este aumento se ha realizado a ritmo acelerado. Pero también es inevitable que ante esta situación, que cada vez más se acompaña del

**despotismo empresarial** con el que los expedientes, pliegos de preguntas y sanciones que aumentan continuamente, aparezca la inquietud de los trabajadores y comiencen a surgir conflictos con la empresa.

La función de los sindicatos amarillos, todos los que están pagados por la empresa y subvencionados por el Estado, es decir, todos los representativos en Correos, es la de canalizar este descontento y evitar que se rompa la tan cacareada paz social. Por eso durante todos estos últimos años sus direcciones han llamado continuamente al diálogo y la tranquilidad mientras nuestra situación empeoraba drásticamente. Si algún sindicato se ha apartado de esta línea ha sido porque en su seno aún quedaban trabajadores que han luchado por defender activamente sus intereses a través de él.

Es por esto que ahora CCOO y los demás llaman a la movilización: porque a las puertas de un convenio que a todas luces va a ser intolerable para los trabajadores y con una situación cada vez más insostenible tienen que cumplir el papel acordado por la empresa: igual que

( sigue en pág. 10 )

(viene de la pág. 9)

ésta es dueña del capital, los sindicatos se presentan como dueños de los trabajadores y, ambos conjuntamente, ponen sus propiedades al servicio de un objetivo común: el beneficio, unos haciendo funcionar las máquinas y las carterías, otros intentando controlar la tensión social.

¿Pero por qué objetivos llaman a movilizarse? ¿Qué significa la defensa de la empresa pública? Significa, precisamente, **defender a la empresa**. Cuando corrían buenos tiempos las ganancias eran para la empresa y el esfuerzo y los accidentes para los trabajadores. Cuando la crisis reduce el beneficio en función de la creciente competencia toca a los trabajadores salir a defender a sus patronos para que el negocio no se les vaya de las manos. ¡Pero los trabajadores tienen intereses propios!! Y esos intereses se encuentran, irremediablemente, enfrentados a los de la empresa, **porque si los trabajadores cobramos más o menos sueldo a fin de mes o tenemos mejores o peores condiciones de trabajo no es porque la empresa vaya mejor o peor sino por la fuerza con la que imponen sus exigencias.**

### ¡Proletarios!

La crisis capitalista ha hecho que la prosperidad empresarial se tambalee. La competencia ha aumentado brutalmente y ya ningún patrón se siente seguro. En su ayuda ha acudido el Estado, por un lado desembolsándoles miles de millones de euros para que salgan del bache (euros que cobrarán religiosamente del bolsillo de la población, en su mayoría proletaria) y por otro poniendo en marcha una serie de medidas anti obreras encaminadas a aumentar la explotación que sufre la clase trabajadora a la que, a su vez, todos han llamado a arrimar el hombro y colaborar, es decir, a poner ella misma la cabeza en el nudo de la horca. Para combatir esta situación los proletarios, la clase de los que sólo tienen su fuerza de trabajo y están obligados a venderla para sobrevivir, no pueden esperar nada de la colaboración con su enemigo de clase, con la burguesía dominante. Para combatir esta situación los proletarios deben

-defender intransigentemente sus intereses de clase, opuestos siempre a los de los empresarios y su Estado. Luchar por el mantenimiento de sus condiciones de vida y de trabajo, atajando la competencia entre trabajadores en la que

les sumerge el mercado capitalista para aumentar la explotación.

-retomar sus armas de lucha, la huelga sin preaviso e indefinida, con piquetes que impidan el trabajo y sin servicios mínimos. **La huelga es un derecho conquistado con la lucha de la clase proletaria y sólo puede ser ejercido con la fuerza de los proletarios que se organizan y luchan con objetivos, medios y métodos de clase, por la defensa exclusiva de sus intereses inmediatos y contra todos aquellos que viven de la explotación del trabajo asalariado.**

-hacer surgir los organismos de lucha, independientes del colaboracionismo amarillo que gobierna los sindicatos de hoy, con los cuales puedan unir sus fuerzas y mantenerlas dispuestas en el tiempo.

### Trabajadores de Correos:

**¡AUMENTO DE 300 EUROS EN EL SALARIO! ¡TODOS LOS COMPLEMENTOS AL SUELDO BASE!  
¡TODOS LOS TEMPORALES A FIJOS! ¡CONTRA EL AUMENTO DE LOS RITMOS Y DE LA CARGA DE TRABAJO! ¡POR LA REANUDACIÓN DE LA LUCHA DE CLASE!**  
(Volante del partido, Mayo de 2010)

## La austeridad impuesta a los trabajadores griegos debe ser una advertencia para los proletarios de otros países

La revelación del gobierno griego del estado real (o de un estado un poco más cercano a la realidad) de sus finanzas ha desencadenado una ola especulativa desde el fin del año pasado. Buen número de investigadores están empezando a dudar de la posibilidad de que el estado griego pueda financiar su deuda, ciertas organizaciones financieras han comenzado a especular sobre la salida del país de la zona euro y sobre el estallido de este. La especulación se ha recrudecido en las últimas semanas, después de que los grandes Estados europeos hayan sido incapaces de acordar una ayuda financiera al país, a pesar de su débil peso económico[1].

Las informaciones según las cuales el Estado griego habría recurrido a los grandes bancos americanos (Goldmann Sachs y JP Morgan) para maquillar la realidad de su situación financiera con el fin de poder entrar en la zona euro, no han hecho más que empeorar la situación. Alemania en particular se ha mostrado públicamente intransigente en su oposición a una ayuda comunitaria.

Pero los actores financieros internacionales deducen que los problemas griegos puedan llegar a empeorar todavía más, como parece, o que los grandes Estados mismos están en una situación demasiado precaria para ayudar a su socio heleno...

La situación ha cambiado en estos días y parece que los tímidos dispositivos de ayuda

financiera a Grecia han sido colocados en su sitio; estos mismos deben permitir llevar los capitales allí donde hacen falta inmediatamente— aquellos que producen un beneficio más elevado. Dos factores explican este cambio de actitud de los Estados capitalistas europeos más poderosos: la creencia de que el impago de la deuda griega pone en peligro la propia existencia de la zona euro con el consiguiente desgaste para su defensa frente a la competencia internacional; y, factor sin duda más imperioso, la presión de los bancos alemanes y franceses que poseen importantes intereses en Grecia (parece, principalmente, que la “exposición” de los bancos alemanes al riesgo griego sea aún más importante de lo que dejan ver las cifras oficiales).

Las teorías van a buen ritmo, en Francia en particular, sobre el rol del “capitalismo anglosajón” en los ataques especulativos contra Grecia y el euro; el órgano de las finanzas neoyorquinas, el Wall Street Journal, reveló en un artículo que ha levantado mucha polvareda, que un cierto número de Hedge Funds se han asociado para especular contra el euro. Sin embargo, después de Grecia, está la libra inglesa que sería la siguiente presa de la especulación; las finanzas británicas se encuentran en un estado que puede ser peor todavía que el de las griegas, aunque es el país europeo que más ha aguantado la crisis. Por otro lado, la baja del euro en

relación con las otras monedas internacionales que ha conllevado el caso griego, ha permitido parar un alza que parecía irresistible; si esta baja se mantiene ciertos meses, constituirá un más que apreciable balón de oxígeno para las exportaciones de la zona euro, convirtiendo las mercancías allí fabricadas en mejores que las mercancías americanas, chinas, japonesas u otras.

En realidad, la posibilidad de ganancias más importantes, entrevista por los establecimientos financieros que fueron atacados por la crisis económica, cuenta con la ventaja en este estadio de los grandes cálculos estratégicos; esto significa, por ejemplo, que los Estados Unidos no estarán descontentos si los europeos fueran obligados a pedir ayuda al FMI (institución neoyorquina) para recuperar el orden en su propia casa...

Sea lo que sea, por el precio de su “ayuda”, los capitalistas europeos han “impuesto” a los capitalistas griegos, que ellos decreten, una cura de austeridad sin precedentes en ese país. El déficit público que era el 12’7% del PIB en 2009 deberá reducirse a un 2’8% en 3 años. Una disminución tan brutal, equivalente a una grave crisis económica, no puede ser obtenida sino con medidas drásticas, y son los trabajadores el blanco de los capitalistas griegos y europeos. Las medidas anunciadas por el gobierno de Papandreu, y que han sido saludadas por los dirigentes europeos y por el

FMI, comprenden la disminución del 60% de la paga 14 y del 30'5 % de la 13ª paga de los funcionarios (lo que se traduce en una bajada de salario del 6'5% en la Función Pública), la congelación de las jubilaciones, la disminución de las diversas municipalidades, el alza de los precios de la gasolina, de la electricidad, etc., el recorte severo en las prestaciones sociales, las empresas privadas deberán alinearse con las medidas de baja de salarios decididas por el Estado. El gobierno debe anunciar que hará sin dudas la guerra al fraude fiscal, pero al mismo tiempo, amablemente, dejará libre la huida de los capitales de los burgueses a Chipre y a otros paraísos fiscales...

Los burgueses europeos se inquietan solamente por una cosa: ¿el gobierno "socialista" griego será capaz de evitar las explosiones sociales, como asegura Papandreu? La respuesta a esta cuestión interesa a todos los países, que deberán acudir a estas mismas medidas de austeridad para restablecer las finanzas públicas; de hecho, ya han comenzado a poner manos a la obra, no sólo aquellos países más tocados en su economía, como Islandia, Irlanda, Portugal o España, sino la misma opulenta Alemania donde el salario medio ha bajado en 2009 por primera vez desde 1949.

Por todas partes, los dirigentes burgueses, atentos a las novedades del frente social que vienen de Grecia, preparan medidas suplementarias, parecidas a aquellas que ya se están poniendo en marcha desde Atenas. Los proletarios griegos están en primera línea, pero en definitiva todos los proletarios europeos deben darse por aludidos, en nombre de la defensa del euro y del restablecimiento de las finanzas públicas.

Los ataques capitalistas se multiplicarán inevitablemente y se agravarán, en Grecia y en todas partes. Estos ataques ponen ya objetivamente, ante los proletarios de Grecia y del resto del mundo, el problema del retorno a la lucha de clases, de la reconstitución de las organizaciones económicas de clase y de la constitución del órgano necesario para llevar a cabo esta lucha y dirigirla hacia la destrucción del capitalismo: el partido comunista internacionalista e internacional.

Le prolétaire, N°495, dic. de 2009 - marzo de 2010

[1] La economía griega no representa más que un 2/3 % del PIB de la Unión Europea. Es un país de 11 millones de habitantes. Los dos pilares de la actividad económica son el turismo y el transporte marítimo; la industria está allí presente, pero sin llegar al nivel de desarrollo de los grandes países europeos. Las inversiones exteriores de los capitalistas griegos se dan sobretudo en los Balcanes y en los países de la Europa del Este. Sus principales socios económicos son Alemania e Italia, además de Bulgaria y Rumania para las exportaciones, y Rusia para las importaciones. Se estima que alrededor del 20% de los trabajadores son inmigrantes, que ocupan los empleos peor pagados.

## Grecia: ¡Lágrimas y sangre para el proletariado! ¡He aquí la receta que predica la burguesía mundial contra la crisis!

El proletariado está siendo sometido actualmente a una política de lágrimas y sangre por parte de la burguesía dominante, y sólo podrá encontrar una perspectiva y un futuro reiniciando la lucha bajo su propia bandera de clase, rechazando no sólo las medidas asesinas que el gobierno ha tomado contra los trabajadores, sino también los llamados a la «solidaridad nacional», a los «duros sacrificios por el bien del país», a la «defensa del país y la democracia».

A lo largo de 2009, y en estos primeros meses de 2010, la clase obrera en Grecia se ha levantado, luchando con gran determinación - a pesar de la influencia ejercida por los sindicatos y los partidos políticos colaboracionistas - contra una situación social inestable desde hace tiempo, contra el desempleo que crece cada día más y más, contra el ostensible deterioro de sus condiciones de trabajo y de vida, contra la incertidumbre y el desempleo que se abaten sobre una gran parte de la juventud proletaria de Grecia.

Los grandes sindicatos como el GSEE del sector privado, y la ADEDY y el PAME, en el sector público, ligados al PASOK y al KKE (partido «comunista» griego), siguen ejerciendo su rol de pacificadores y bomberos sociales, tratando de aislar a los estratos más combativos de los trabajadores y de apaciguar las tensiones que inevitablemente se han acumulado. ¡Estos sindicatos de puro nombre han orientado las llamas de la revuelta social hacia la «defensa del país contra la bancarrota», utilizando la infame retórica del patriotismo y el aporte histórico de la Grecia antigua a la civilización!

Desde hace tiempo estaban en el aire, las severas medidas de austeridad que el gobierno Papandreu debía tomar, y que el parlamento viene de sancionar por mayoría. Eran las garantías que exigía Alemania (y la Unión Europea) y el FMI para salvar al Estado helénico de la bancarrota. Estas medidas debían ser aprobadas a sangre y fuego, puesto que la clase burguesa helena no tenía más alternativas: o aplicaba el aguijón de medidas antiproletarias exigidas por Bruselas y Nueva York, aceptando las altas tasas de interés por tres años, al final de los cuales deberá restituir dicho crédito, o era expulsada violentamente de todos los grandes negocios (armamento, transporte marítimo e inmobiliario) que hasta hoy detenía y gozaba sin ningún complejo.

¿Acaso alguna vez se ha visto a una burguesía resignarse a su propia destrucción? ¿Acaso una clase burguesa débil como la que hay en Grecia, cedería a otras clases burguesas más fuertes, como la alemana o la americana, sin antes descargar sobre sus esclavos el peso de su debilidad y de sus

crisis? ¡JAMÁS!

Ni del gobierno de Papandreu, ni de las fuerzas políticas, que por décadas han practicado el colaboracionismo interclasista, en nombre de la «economía nacional» y de la «democracia», se podía esperar ese suicidio imposible.

En Grecia, una minoría de grandes capitalistas ha acumulado un montón inmenso de beneficios, explotando de manera metódica el trabajo asalariado de los proletarios; ha sacado privilegios económicos, políticos, sociales de los proletarios griegos, de los proletarios inmigrantes, tanto clandestinos como naturalizados, tanto de los viejos como de los jóvenes, y ha logrado muy bien distribuir algunos privilegios aumentando los puestos de trabajo en el sector público, otorgando además dos meses de utilidades por año, jubilación a los 55 años, etc., estableciendo una serie de prebendas con el fin de suavizar las tensiones sociales, corrompiendo a fondo y sistemáticamente a un proletariado que siempre y a pesar de todo ha dado signos de sufrimiento, pero también de rebelión. La crisis financiera y sobre todo la crisis económica en que se encuentra, ha puesto contra las cuerdas a la encantadora burguesía helénica que no ha esperado mucho tiempo para encauzarla directamente hacia sus proletarios.

Más de una vez, la clase proletaria helena se ha declarado en huelga, ha bajado a la calle a manifestar su malestar, su rabia, su sufrimiento frente a condiciones de vida y de trabajo cada vez peores, condenándolos cada día más al hambre y la miseria. Pero en Grecia, como en el mundo entero, el proletariado no puede contar con organizaciones sindicales de clase, mucho menos con un partido proletario digno de ese nombre. Y eso, como miles de veces hemos denunciado, se lo debemos al estalinismo que ha destruido estas organizaciones, que ha impedido incluso el nacimiento de ellas. Pero el oportunismo, estalinista por excelencia, y que hoy se ha ramificado en cientos de riachuelos que confluyen sustancialmente en el mismo pantano de la defensa de la democracia y de la economía del país - premisa de lo que será mañana la defensa de la «patria» en período de guerra imperialista - hace acto de presencia precisamente en situaciones de tensión social; situaciones provocadas por la crisis capitalista que precede la actual crisis política de la clase dominante; se presenta, pues, como el arma más eficaz en mano del poder político burgués para controlar, frenar, desviar, fragmentar y derrotar al movimiento del proletariado.

( sigue en pág. 12 )

## Grecia: ¡Lágrimas y sangre para el proletariado!

(viene de la pág. 11)

El oportunismo no es sólo aquel que se declara abiertamente pacifista, reformista y legalitario, el que condena cualquier acto de violencia que venga del proletariado, en respuesta a la violencia sistemática del capital y los capitalistas en el plano económico y social, confirmando así el monopolio total de la violencia que detentan las fuerzas del Estado. El oportunismo, en la medida en que la realidad se modifica, se modifica él también. Sin dificultad llega incluso a tomar formas radicales y violentas, que a veces se asemejan a la provocación. Esto ya ocurrió en las manifestaciones de masa hartas pacifistas y democráticas de Génova, en 2001, durante la famosa reunión del G-8, en el que brigadas de verdaderos provocadores (unos vestidos de policía, y otros vestidos de «black blok») insertaron sus acciones, logrando presentar toda la manifestación como «violenta», lo que justificó la violencia estatal.

El miércoles 5 de mayo, en Atenas, durante la huelga general de los empleados públicos, a la que se sumaron numerosos trabajadores del sector privado, a los enfrentamientos entre manifestantes y policía anti-motines se añadió una acción tipo «comando» por los predios de la plaza del Parlamento, que provocó el incendio de un banco - el Marfin Egnatia Bank, propiedad del magnate de las finanzas Vgenopoulos - ocasionando la muerte de 3 empleados sofocados por el humo del incendio, sumados a otros que fueron rescatados con síntomas de asfixia. Ciertamente que en una situación de gran tensión social, de continuos enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas del orden, y con las debilidades características del movimiento de protesta (por la cruel ausencia de una organización de clase, capaz de evaluar la correlación de fuerzas, y de organizar conscientemente una autodefensa de clase que proteja las huelgas y las organizaciones clasistas), las acciones de comando de pequeños grupos, presa fácil del individualismo y del vandalismo, justificadas, vale decir, por tanta rabia acumulada durante años de opresión y marginamiento, pueden generar desviaciones de los proletarios más combativos hacia el vehículo ciego del terrorismo individual y sin salidas (del **reformismo con coctel molotov**) o caer en el indiferentismo, y encerrarse en su condición de oprimido por el capital, de la que trataba de salir. De este grave hecho se han lanzado diversas hipótesis (1): una, de que el comando estuvo compuesto por elementos fascistas disfrazados con banderolas del KKE, otra, de que el comando estaba formado por elementos pagados por la policía, preparados para cometer estos hechos, con el

fin de crear episodios de violencia gratuita contra símbolos de las finanzas y de la moda, tales como las bellas vitrinas de Zara, H&M, Bershka. En todo caso, el aspecto más relevante desde el punto de vista de clase es que todas las huelgas, desarrolladas en este último año y medio, demuestran que los proletarios no digieren fácilmente las farsas y mentiras que propagan el gobierno y su partido, el PASOK, compartidas por los sindicatos colaboracionistas, con el fin de ocultar, por un lado, la verdadera situación extremadamente grave por la que pasa el proletariado, joven sobre todo - ¡en el Norte de Grecia el desempleo juvenil llega al 40%! - y, por el otro, está el hecho de que no se garantiza ninguna salida de la crisis con el préstamo de 110 mil millones de euros, mediante los cuales la mítica Europa estrangula hoy a Grecia, pero que mañana podrá también hacerlo con Irlanda, Portugal y tal vez España, o Argentina.

Era de esperar la respuesta por parte del gobierno y de todas las fuerzas del colaboracionismo de clase a la «violencia», desatada esta primera semana de mayo. El Primer ministro, George Papandreou, mientras reiteraba sin vacilación que el gobierno no dará ningún paso atrás con respecto a las medidas draconianas que ha tomado, ha declarado que «*Llegó la hora de defender al país y a la democracia de la violencia incontrolada y de la irresponsabilidad política*». Se han servido de la trágica muerte de los tres empleados bancarios para que los proletarios acepten resignadamente los duros sacrificios exigidos por el gobierno - esto es, desocupación, rebaja del salario, recorte de los servicios y de la salud, miseria generalizada, ningún trabajo para los jóvenes - alegando que su rebelión se ha convertido en un boomerang contra su propia condición de trabajadores...

Es límpido el mensaje: proletarios, inclínense delante de las necesidades de su Majestad el Capital que habla a través de los Papandreous, Merkel, y los grandes banqueros del FMI y del Banco Central Europeo, además del séquito de jefes de los sindicatos amarillos y blancos y de los partidos falsamente «comunistas» que, mientras gritan que las necesidades de las familias deben anteponerse a las necesidades del mercado y las finanzas», lanzan el llamado a una «independencia nacional» contra los grandes países que especulan sobre las desgracias de Grecia y en defensa de una «verdadera democracia». Hoy, la salva de medidas antiproletarias aprobadas en Grecia han sido organizadas desde bien arriba contra el proletariado griego, pero mañana podrán ser aplicadas a cualquier otro país.

Le ha tocado al proletariado griego sufrir el contragolpe más severo de la crisis capitalista que azota a todos los países del planeta, comprendidas las archi-civilizadas y opulentas naciones occidentales. Y, su espontánea lucha contra una mayor agravación de sus condiciones de vida se enfrenta con las barreras alzadas por las

fuerzas de la conservación social y del colaboracionismo interclasista, y por los intereses generales de la clase burguesa dominante que se expresan tanto en la defensa de la economía nacional, como en la defensa de la democracia parlamentaria burguesa, sin duda el engaño más refinado contra las masas obreras.

Hoy, los proletarios griegos han comenzado a sufrir una doble opresión: la económica, que con la crisis los está arrojando a la calle, y la política que los está encerrando en la ilusión de una democracia que la misma burguesía dominante viola, cada vez que sus intereses de clase corren peligro.

La vía que, de manera inconsciente, la clase obrera helena persigue obstinada y confusamente, en su revuelta instintiva y desorganizada, es la vía que durante décadas las fuerzas oportunistas han logrado eficazmente esconder, falsear, disfrazar, obstaculizar, cerrar: la vía de la **reorganización clasista sobre el terreno de la lucha inmediata, en defensa exclusiva de las condiciones proletarias de vida y de trabajo**; la vía de la reanudación de la lucha de clase, en la que el proletario inmigrado o el proletario de un país vecino no son ya sus enemigos, que el enemigo es ahora la misma burguesía local, ora representada por el reformismo de «izquierda» o reformista de «derecha», ora bajo el manto autoritario y fascistoide en lugar de democrático-liberal, ora más pacifista y tolerante que militarista y belicista. La intoxicación democrática y legalista, difundida a dosis masiva, sostenida por una política de amortiguadores sociales, no obstante la fragilidad económica estructural del país, ha servido y servirá a la burguesía dominante, sobre todo en períodos de crisis como actual, ya que ¡es mucho más fácil doblegar y luego derrotar a un proletariado encolerizado, pero ilusionado con las reglas democráticas y las exigencias del país, que a un proletariado enfurecido, pero organizado de manera independiente y fiel a la defensa de sus propios intereses, reconociendo que todos los proletarios son sus hermanos de clase!

La vía que los proletarios griegos no han encontrado todavía, dificultad que comparten con los proletarios de todo el mundo, es la vía del choque directo de intereses antagónicos de las dos principales clases de la sociedad moderna: burguesía y proletariado, la vía del antagonismo declarado, al final del cual el proletariado acepta el desafío que la burguesía lanza constantemente a través de una continua opresión social, destinada a conservar el dominio absoluto sobre toda la sociedad, con todos los privilegios que se derivan de este dominio, y, que hacen que esta minoría social sea particularmente odiosa y vampiresca hasta lo inimaginable.

**¡Los proletarios no tienen nada que defender de la sociedad burguesa, ni su economía, ni sus empresas, ni sus patrias!**

Al defender la economía de la empresa

donde laboran, la economía nacional cara a los gobernantes, a la patria y a la democracia, los proletarios en realidad están reforzando las cadenas con las que la clase dominante burguesa los tiene amarrados a las relaciones sociales de producción impuestas por el capitalismo, gracias a las cuales esta clase que representa sólo una minoría, y no obstante es la clase dominante. Y, las consignas y la acción de los partidos y sindicatos, que han hecho de la patria y la democracia la razón de su existencia, viviendo, como los capitalistas, de la explotación del trabajo asalariado, de la extorsión del plusvalor del trabajo asalariado, jamás cerrarán filas con el proletariado en su lucha cotidiana. Su corrupción radica en la conjunción de intereses entre partidos, sindicatos y clase dominante, a la hora de proteger el sistema capitalista de producción, de las relaciones sociales de producción que proceden de éste, del poder político y económico que se erige a partir de estas relaciones; pero con un rol específico: preparar al proletariado a doblar el lomo, a sacrificarse por su burguesía que desearía eternamente conservar su poder; a exponer su vida, tal como debieron hacer los empleados del banco incendiado, forzados a trabajar a una hora y en un lugar por donde pasan todas las manifestaciones de Atenas. ¡En fin, a sacrificarse por su burguesía en un próximo conflicto imperialista a escala planetaria!

A pesar de la propaganda ensordecedora de los «valores» burgueses (democracia, patria, libertad, civilización) que sumerge literalmente nuestras voces, los comunistas revolucionarios seguimos y seguiremos indicando a los proletarios el camino de la reanudación de la lucha de clase, conscientes de que es por esta vía que los proletarios

podrán encontrarse a sí mismos como militantes de una causa no individualista, que no defienda la propiedad privada, que no se deje engañar con una lucha oscurecida por los falsos mitos de una libertad que en la sociedad capitalista tendrá el mismo significado; ¡libertad por parte de los capitalistas de explotar hasta la muerte la fuerza de trabajo proletaria!

Los comunistas revolucionarios izamos bien alto **las banderas de la lucha de clase antidemocrática, antilegalitaria, antipacifista, anticolaboracionista; antiburgesa en suma.**

El burgués podrá disfrazarse de demócrata o de fascista. Para los comunistas revolucionarios seguirá siendo un burgués, seguirá perteneciendo a la clase que vive de la esclavitud asalariada, flagelo del cual el proletariado está empujando históricamente a emanciparse.

Y en esta perspectiva histórica de emancipación del capitalismo está trazada toda la trayectoria que los proletarios deberán recorrer para salir del abismo en que las fuerzas burguesas, ayudadas por las fuerzas del oportunismo, han precipitado a los proletarios en Grecia, Europa, América, Oriente, África, y hasta en los rincones más

alejados del globo.

De las luchas de esto últimos años, confiamos en que los proletarios griegos lograrán expresar y atesorar, aunque sólo sea por medio de una pequeña vanguardia de clase, las lecciones de sus derrotas y avances, que sea capaz de identificarse con las formidables tradiciones clasistas del proletariado europeo en el pasado, especialmente durante los años veinte del siglo pasado, con el fin de reanudar el hilo rojo de la lucha de clase, destrozado y soterrado por fuerzas gigantescas.

• ¡Viva el proletariado griego que lucha por su dignidad y su sobrevivencia!

• ¡Viva la lucha que no se arrodilla delante del Parlamento y de las instituciones burguesas!

• ¡Viva la lucha proletaria que no se deja llevar por la defensa de la patria falsa, una democracia falsa, una falsa libertad!

• ¡Por la reanudación de la lucha de clase, y por la reorganización de clase del proletariado sobre la base de objetivos, métodos y medios que respondan exclusivamente a los intereses de clase proletarios!

6 de Mayo de 2010.

## Grecia: el KKE contra la lucha de clases

El Partido Comunista Griego (KKE) se afirma alto y fuerte como el defensor empedernido y sin compromiso de los proletarios multiplicando las denuncias del gobierno al servicio de la «plutocracia» y de los imperialistas. Por medio de la fracción sindical que él controla, el PAME, intenta empujar a las grandes confederaciones sindicales aliadas al PASOK en la lucha contra las medidas de austeridad redobladas que se abaten sobre los trabajadores.

Vale la pena detenerse un poco sobre algunas de sus estruendosas declaraciones para comprobar lo que esconden detrás...

Es así como su llamada por el primero de mayo (1), el KKE no es parco en fórmulas combativas:

*«Camaradas, trabajadores, griegos e inmigrantes, jóvenes, pensionistas, parados, El KKE os llama a convertir los eventos de este 1° de Mayo, en un homenaje a las luchas y los sacrificios de nuestra clase, en un nuevo avance de la conciencia política de clase y del aumento del compromiso militante, para repeler y derrocar la criminal política del gobierno y de la plutocracia que conduce a la clase obrera, a nuestras familias e hijos a la más salvaje y brutal explotación, a la permanente pobreza y desempleo.»*

*Es nuestro deber, especialmente ante los jóvenes trabajadores, hombres y mujeres, ante los hijos de los trabajadores y el pueblo, defender las conquistas por las que las generaciones anteriores han derramado su sangre. Que nadie tema hacer sacrificios por la lucha, que nadie sucumba a los días oscuros, al resultado de esta política que sirve al beneficio y el fortalecimiento de los monopolios.»*

Vemos que la llamada no duda en hablar de clase, pero lo hace para introducir una orientación y unos objetivos interclasistas. La frase siguiente dice en efecto:

*« (...) Nuestra clase tiene el poder y la posibilidad de dirigir la formación de un gran frente antimonopolista, Es hora de levantar la unidad de la clase y la movilización popular frente a la guerra contra nuestros derechos. Nuestra clase tiene el poder y la capacidad de dirigir la formación de un gran frente antimonopolista, antiimperialista y democrático que derribará el poder de los monopolios y luchará por el poder popular. »* (Subrayado en el texto)

El adversario a combatir no es pues el sistema capitalista y la lucha no es una lucha de clase contra la burguesía; el

(sigue en pág. 14)

### «el programa comunista» N° 48, Enero de 2009

#### EN ESTE NÚMERO

- El Partido de clase del proletariado frente a la actual crisis económica del capitalismo mundial
- Estado de «guerra permanente» y lucha de clase revolucionaria
- El Centralismo Orgánico
- China: particularidad de su evolución histórica
- Siguiendo el hilo del tiempo: Homicidio de los muertos
- Pese a sus crisis: ¡El capitalismo no se derrumbará sino bajo los golpes de la lucha proletaria!
- Israel masacra a los palestinos por cuenta propia y por cuenta de las potencias imperialistas mundiales

Revista teórica

**Precio del ejemplar:** 3 €.; América latina: US \$ 1.5; USA y Cdn: US\$ 3; £ 2; 8 FS; 25 Krs. **Precio solidario:** 6 €; América latina: US\$ 3; USA y Cdn.: US\$ 6; 6 £; 16 FS; 50 Krs. **Suscripción:** el precio de 4 ejemplares.

## Grecia: el KKE contra la lucha de clases

(viene de la pág. 13)

adversario para el KKE, además de los imperialistas (extranjeros), son los «monopolios», la «plutocracia» -así un puñado de riquísimos-; la lucha, es una lucha popular, democrática - una lucha de muchas clases - por un poder «popular» no definido. El texto va un poco más lejos sobre éste último punto: *«Habéis experimentado la vía de desarrollo que sirve al beneficio capitalista (...) Por tanto existe un resultado. Existe una vía de desarrollo que sirve a las necesidades de los trabajadores y del pueblo. Es la vía del poder popular.»* (subrayado en el texto)

Ese poder y esta economía son socialistas o capitalistas, el KKE evita sospechosamente decirlo; pero si la imprecisión es necesaria en su demagogia interclasista (por reunir a los proletarios en un frente común con los pequeño burgueses no plutócratas, es necesario echar a un lado los intereses de clase proletarios), la utilización de la terminología popular demuestra que no se trata de poder o economía de clase, o sea socialistas: criticando el éxito capitalista pero haciendo referencia a los expseudo regímenes socialistas del este (capitalistas de estado en realidad), el KKE demuestra que no puede proponer otra cosa que una versión almidonada del capitalismo.

Otro documento titulado «Las propuestas del KKE para encontrar una solución a la crisis» (2) precisa un poco mejor cuales son las perspectivas de este partido.

*«Ha llegado el momento para un frente popular y social» se puede leer, frente que «debe tener dos objetivos ligados entre sí.»*

*«El primero es la lucha, la que supone la resistencia, de manejar un guerra de usura y de minar esas medidas bárbaras (...) lucha contra un aparato del que una parte es el sistema político burgués de partido y la plutocracia.»*

*«Sin embargo la más importante labor de nuestro frente debe ser creativa, la de liberar un punto de vista militante y popular, de optimismo y de dignidad militantes, un patriotismo de clase [!] y el internacionalismo, la acción popular y las iniciativas que pueden transformar el frente en una basta corriente de modificación y de inversión de la correlación de fuerzas. Este frente tiene una elección, creativa y realista. Reforzar la proposición alternativa por un poder popular que tiene como consigna central: socialización de los monopolios, formación de cooperativas populares (...), planificación nacional*

*bajo el control del pueblo y de los trabajadores desde la base. Probar y demostrar que las posibilidades de desarrollo de nuestro país existen siempre, pero que no debemos perder un tiempo precioso (...)*»

El KKE escribe así en todos los comunicados que para ellos la lucha contra las medidas de austeridad gubernamentales es por otra parte concebida únicamente como una «guerra de usura» cuyo «corazón» *«permanece en los lugares de trabajo, las calles con los pequeños comercios, el campo, las escuelas, las universidades, los barrios de inmigrantes, todos los barrios obreros y populares»*; resumiendo, cara al ataque capitalista unitario y centralizado del poder burgués, él preconiza la estrategia derrotista de una lucha dispersa siguiendo las diversas clases sociales que deben participar... Notamos igualmente la reivindicación de patriotismo, que está en oposición directa al internacionalismo proletario, el KKE habla de internacionalismo, pero es incapaz de concebirlo de otra forma que como una «acción común entre pueblos», es decir ahogando una vez más al proletariado en el interclasismo.

De todas maneras, para ellos, lo más importante es su proposición de un poder popular remate de su orientación interclasista. El texto enumera dignamente los triunfos de Grecia: sus recursos naturales y sus riquezas minerales *«el nivel satisfactorio de concentración de la producción, de los medios de producción, su red comercial densa»*, las calidades de su mano de obra [!], experimentada, educada, etc... para demostrar que el país está en condición de *«construir y desarrollar una economía popular autónoma»*.

Esta economía popular estará caracterizada por la «socialización» de grandes sectores económicos y una «planificación centralizada», el país saldrá de la Unión Europea y la deuda pública no será repudiada (¡no exageremos!), sino «revisada» *«con el criterio principal, los intereses del pueblo.»* (?)

En ningún momento se indica que esta economía futura que permitiría *«satisfacer las necesidades de los trabajadores»* y *«desarrollar los medios de producción»* implicara una ruptura con el modo de producción capitalista, que ella no obedecerá más a la ley del valor, que verá la desaparición del mercado, es decir de la producción de mercancías, de la circulación monetaria, de la organización en empresas, etc... y así pues de las clases sociales; en una palabra que fuera una economía socialista o en transición hacia el socialismo.

Lucha de clases, revolución, dictadura del proletariado, todos estos conceptos de base para los verdaderos co-

munistas son desconocidos para los herederos del estalinismo. Y de otro lado ¿cómo sería posible reivindicarlos cuando se busca una alianza con los pequeños comerciantes, los campesinos, los intelectuales? Sin ruptura con el capitalismo, sin derrocamiento del estado burgués que no quieren a ningún precio los pequeños y medianos burgueses, sería por tanto posible según el KKE alcanzar un régimen ideal satisfaciendo democráticamente los intereses de la diversas clases del pueblo...

¿Es necesario realizar un extenso análisis para demostrar lo absurdo de esta idea de naturaleza típicamente pequeño burguesa? El KKE mismo no lo considera así: para ellos no es más que un atrapa incautos que apoyen su perspectiva de «frente democrático» o «frente popular».

El análisis rápido de estos textos demuestra que el KKE no tiene nada de comunista, que no es el partido de clase de los proletarios, sino uno de los múltiples partidos de la colaboración de clase. El Manifiesto del Partido Comunista decía: *«Las clases medias, pequeños industriales, pequeños comerciantes, artesanos, campesinos, todos combaten a la burguesía para salvar su existencia como clase media en decadencia que se ve amenazada; no son pues revolucionarias o conservadoras; más bien reaccionarias: buscan hacer volver atrás la rueda de la historia. Si fueran revolucionarias [sería abandonando] su propia perspectiva para colocarse bajo la del proletariado.»* (3)

El KKE mismo, como todo partido anticomunista de la misma especie, se esfuerza en impedir al proletariado recuperar su propia perspectiva y reemplazarla por aquella de las clases medias.

Su política de los últimos años confirma tal conclusión, si fuera necesario. Tercer gran partido de Grecia, el KKE es un partido parlamentario reformista clásico. En 1988, en el marco del frente de izquierda llamado «Synaspismos» donde concurría con los antiguos disidentes «eurocomunistas» además de otros, no vaciló en participar en un gobierno de unidad con el partido de derecha Nueva Democracia para cortar la ruta al PASOK. Éste gobierno dura algunos meses y en 1991 el KKE abandona Synaspismos:

Después, busca hacer olvidar su paso por el gobierno.

En las últimas elecciones legislativas (octubre 2009) fueron ganadas por el PASOK (44% de los votos contra 33.5% de Nueva Democracia), obtuvo un 7.5% de los sufragios y consiguió 21 diputados. En diciembre de 2008 el KKE había declarado que los motines desencadenados después del asesinato de un joven a manos de la policía eran obra de los fanáticos, violentos y organizados por

los servicios de espionaje extranjeros. Después de estas declaraciones varias sedes de KKE en Tesalonika fueron atacadas a golpe de cóctels molotov...

\* \* \*

Digno descendiente de los defensores de la teoría del socialismo en un solo país que han estrangulado la revolución internacional y masacrado a sus militantes, partidarios fanáticos de la legalidad, el KKE no tiene un discurso combativo más que para prevenir un verdadero combate; él no agita su perspectiva de «frente popular» más que para enterrar la única perspectiva no ilusoria para los proletarios: aquella de la organización económica y política sobre las bases independientes de clase, a fin de llevar la lucha para la defensa exclusiva de sus únicos intereses de clase, antes de poder pasar mañana al ataque contra la burguesía, su estado y su sistema económico, en estrecha unión con los proletarios de todos los países.

(1) cf es.gr.kke.gr/news/news2010/2010-05-1may. Los textos del KKE pueden consultarse en diferentes lenguas en su web: www.kke.gr

(2) cf fr.kke.gr/news/2010news/2010-05-14-proposalkke

(3) cf «El Manifiesto...», capítulo «Burgueses y Proletarios»

## Le prolétaire

N. 496 - Avril-Mayo-Junio2010

- Le capitalisme promet des «années de souffrance» aux prolétaires
- A bas le terrorisme d'Etat israélien, soutenu par le capitalisme mondial!
- Les difficultés de la démocratie au miroir des élections régionales
- Karl marx: dette publique et bancocratie
- Coopération militaire franco-israélienne
- Grèce : des larmes et du sang pour les prolétaires. Voilà la recette de toutes les bourgeoisies du monde contre la crise !
- Grèce: Le KKE contre la lutte de classe
- Pour un premier mai prolétarien et communiste!
- Courrier des lecteurs: A propos de la société communiste
- Sans-Papiers: les syndicats négocient, la police expulse!
- La psychiatrie dans la tenaille des impératifs capitalistes
- Le collaborationnisme syndical et politique à la retraite!

Periódico bimestral. Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 3FS. Suscripción: 7,5 €; £ 10; 30FS. Suscripción de solidaridad : 15 €; £ 20; 60FS.

# Vida de Partido

Durante el mes de junio en Castilla, invitados por las cajas de resistencia obrera, tuvo lugar una reunión pública del Partido en la que se expusieron, de manera sintética, las características fundamentales de nuestra corriente, lo que en la manchetta de nuestra prensa llamamos "Lo que distingue a nuestro Partido". Los tiempos que nos ha tocado vivir no se caracterizan precisamente por la fuerza de la lucha proletaria ni mucho menos por el interés que entre la clase obrera suscitan nuestras tesis. De hecho tenemos muy pocas ocasiones de mantener un encuentro abierto para exponer nuestras posiciones y aclararlas ante los asistentes, es por eso que cuando aparecen estas ocasiones, sin sobrevalorar su relevancia pues no son más que una gota de agua en el inmenso océano de la derrota y la apatía que se abaten sobre los proletarios, intentamos aprovecharlas buscando a través de ellas reforzar *el contacto con la clase obrera y con su lucha de resistencia cotidiana a la presión y a la opresión capitalista y burguesa*. De estos encuentros, como decimos, no esperamos obtener un cambio significativo ni en la impresión general que se tiene acerca de nuestro Partido ni mucho menos de la relación de fuerzas general que puede hacer que nuestras tesis y postulados puedan gozar de influencia entre la clase proletaria. Esas son dos cuestiones en las que nuestras modestas fuerzas apenas pueden intervenir y no por falta de dedicación y esfuerzo sino porque necesariamente tiene que ser así: la terrible presión que el dominio burgués ejerce sobre el proletariado es debida a una serie de cuestiones materiales e identificables fruto de setenta años de contrarrevolución permanente que no pueden ser violentadas por la mera voluntad de un grupo de militantes. Es el mismo capitalismo el que pone en juego las condiciones de su destrucción cuando su irracionalidad productiva crea la miseria y el hambre que sufre la humanidad, cuando su competencia desahogada lleva a la destrucción de mercancías, al paro a millones proletarios, a condiciones de vida insufribles para la clase obrera productora real de toda la riqueza social. Y, finalmente, cuando coloca en un horizonte cada vez más cercano, la perspectiva de la guerra mundial como única salida a sus crisis de sobreproducción. Son esas condiciones, larvadas, durante décadas invisibles, las que corroen el edificio aparentemente bien cimentado de la paz social y arrojan a los proletarios a la necesidad de luchar. Y es entonces, cuando esta necesidad se vuelve acuciante, cuando el partido proletario podrá volver a hacer sentir su

influencia entre las masas. Esta influencia, por tanto, no se deberá a que busque desafortunadamente violentar una situación necesariamente desfavorable hoy, sino al hecho de que durante los más duros periodos de la reacción imperante, habrá sabido mantenerse firme contra toda desviación oportunista, activista, contra toda tentación de hacer dejación de los principios y de la doctrina del marxismo revolucionario que le mueven, buscando siempre ese contacto con la clase proletaria, aunque sea mínimo y parezca como oculto en lugares minusvalorados por todos, sin el cual jamás llegará a ser el partido compacto y potente de mañana.

Durante la reunión se trataron dos puntos fundamentales de la lucha revolucionaria.

a) La lucha proletaria y las reivindicaciones inmediatas. Decimos en nuestras **Tesis características** de 1951 que una condición de la reanudación de la lucha revolucionaria es la aparición de un amplio asociacionismo sindical de las masas sin el cual la influencia del partido nunca podrá extenderse. Este asociacionismo no lo hacemos depender de la aplicación de una fórmula concreta sino que es un proceso natural que aparece entre la clase obrera cuando el capitalismo ataca violentamente sus condiciones de existencia, que no se corresponden, a su vez, únicamente con las condiciones de trabajo, sino con todas aquellas que afectan a su existencia y supervivencia como clase (vivienda, alimentación, salud...). La base, el núcleo, de este asociacionismo sindical es la lucha contra las agresiones burguesas que sufre el proletariado y ante las cuales levanta sus propias exigencias. Todo el trabajo del oportunismo bajo cualquiera de sus formas, socialdemócrata, estalinista o libertaria, podría resumirse en hacer aceptar al proletariado que sus intereses, aún los más inmediatos, son idénticos a aquellos de la burguesía. La defensa de la nación como garante del nivel de vida, de la empresa como defensora del empleo o de la democracia como marco común en que todas las necesidades pueden ser resueltas, suponen las grandes mistificaciones que este oportunismo ha introducido en el seno de la clase obrera y le llevan necesariamente a deponer su lucha clasista en pos de un interés común con los explotadores.

Frente a esta situación nuestro partido ha defendido desde su formación la necesidad de que el proletariado levante sus reivindicaciones de clase que son completamente opuestas a las que estos lugartenientes de la burguesía en sus filas imponen. No porque consideremos

( sigue en pág. 16 )

# Vida de Partido

(viene de la pág. 15)

que estas reivindicaciones suponen la panacea a todos los males del mundo capitalista porque, de hecho, no son más que paliativos, curas del síntoma que no afectan a las raíces más profundas de la enfermedad. Más bien porque en la defensa intransigente de sus intereses de clase el proletariado aprende, aprende luchando, que constituye una clase independiente con intereses propios muy alejados de aquellos de la conservación social. Aprende por tanto que la clase burguesa intenta continuamente empeorar su existencia, reducirle cada vez más al rango del animal que únicamente sobrevive con lo mínimo para así aumentar su beneficio y mantenerse en la posición de dominio social que ocupa desde hace siglos. Y aprende finalmente que estos intereses sólo podrá defenderlos luchando, oponiendo a toda la basura ideológica burguesa de la paz y la conciliación social, el enfrentamiento y el combate violento, porque violento es en este mundo todo lo que cuestiona el funcionamiento capitalista.

Esto es precisamente lo que nos distingue de cualquier tipo de reformismo y oportunismo. Nunca diremos que las reivindicaciones inmediatas solucionarán ningún tipo de problema en el capitalismo porque mientras la ley del valor, la competencia empresarial, el dinero, sigan rigiendo la sociedad, es decir mientras la burguesía continúe dominando, las causas de la miseria obrera seguirán en pie y los problemas del proletariado continuarán. Pero esto tampoco nos lleva a decir que las luchas parciales, inmediatas, carezcan de valor en la medida en que suponen una auténtica escuela de la guerra de clase, en la que el proletariado se prepara para un combate aún mayor. La defensa del salario, del subsidio de desempleo indefinido para todos los trabajadores en paro o la lucha contra las expulsiones de proletarios inmigrantes no son fines en sí mismos sino que se insertan en una dialéctica en la que el proletariado opone a las exigencias de la burguesía (colaboración, apretarse el cinturón, división de los obreros por sexo, nacionalidad, etc.) sus necesidades inmediatas de supervivencia y, si bien no obtiene victorias decisivas ni aún en este terreno parcial, extiende su unión clasista, crea sus organizaciones de lucha y se define como una clase contrapuesta al mundo capitalista.

b) La necesidad del Partido. Como decíamos arriba, la lucha inmediata del proletariado ataca los síntomas pero no las causas de la miseria del proletariado en la sociedad burguesa. Como cuando se poda un árbol, la consecución de una

reivindicación concreta en una lucha particular puede acabar con un aspecto más o menos abrupto de la situación de la clase obrera (una bajada del salario, un despido...) pero no con el tronco del cual aparecen todos los agravios contra el proletariado: la misma sociedad capitalista, basada en la competencia, el valor y, por tanto, en la explotación cada vez más salvaje del obrero del cual se extrae la plusvalía necesaria para que la burguesía mantenga su poder de clase apropiándose de la riqueza social.

Como dice el Manifiesto Comunista de 1847 la burguesía a la vez que ha desarrollado las fuerzas productivas hasta límites insospechados en anteriores regímenes productivos, a la vez que ha acabado con todos las fronteras espaciales que frenaban la circulación de las mercancías, a la vez, en definitiva, que ha creado un mundo en el cual la riqueza producida excede con mucho a cualquier otro sistema social, *ha creado también a sus sepultureros*. Ha creado a la clase proletaria que sustenta el mundo capitalista y que, por primera vez en la historia de la humanidad, condensa en sí misma la posibilidad de finiquitar de una vez por todas la división de la humanidad en clases sociales. Pero para que esto sea posible al proletariado no le basta con defender sus condiciones de existencia en el mundo capitalista frente a los agravios que sufre por parte de la burguesía, le es imprescindible acabar con el mismo régimen capitalista y con la clase que lo dirige. Y esta lucha no es una lucha meramente reactiva en la que se defiende lo conseguido o se logra un poco más. Es una lucha revolucionaria a la cual la clase proletaria no puede ir sin más armas que las de su número. El partido de clase es el órgano que debe dirigir esta lucha porque únicamente él es capaz de no ser sólo producto sino también factor de la historia: en él se realiza la superación de todos los límites que constriñen la lucha obrera. Las divisiones corporativas, nacionales, sexuales... que son el marco de existencia de los proletarios en el capitalismo afectan duramente a las luchas inmediatas ciñéndolas a una visión local e inmediatista de sus necesidades. El partido comunista supone la superación de estos límites en la medida en que agrupa en su seno a los militantes más dispuestos de la clase obrera, aquellos que plantean la necesidad de poner siempre, blanco sobre negro, las necesidades generales e históricas del proletariado por encima de los intereses particulares que aparecen en el desarrollo de la guerra social. Pero, sobre todo, el partido comunista supone la defensa de la invariancia histórica de la doctrina revolucionaria, el mantenimiento vivo de la experiencia histórica de la lucha revolucionaria sin la

cual el proletariado se vería condenado a repetir continuamente los mismos errores que, hasta ahora, le han llevado a la derrota permanente. El partido comunista supone por tanto una dirección centralizada en la lucha de clases de la que el proletariado no puede prescindir porque ella supone la continuidad con su programa de lucha histórico, la conciencia de clase que es conciencia de la necesidad del comunismo y de la vía ineludible que se debe seguir para llegar a él. Si en mitad de una guerra los combatientes debieran decidir hacia donde disparar, el enemigo los devoraría en segundos. Si el proletariado debiera, en su guerra, reinventar continuamente la lucha, la burguesía reiría satisfecha ante un enemigo tan débil.

Las fuerzas de conservación del mundo capitalista son ingentes. Infectan al mismo proletariado que, para librarse de ellas, debe plantear claramente la ruptura con las cadenas políticas, ideológicas y sociales que le atan a la burguesía. Por ello **el partido comunista excluye de su seno todas las prácticas derivadas del dominio burgués, la democracia, el activismo, etc.**

Esto no quiere decir que el partido comunista sea un partido "para el gran día", que el proletariado necesite sólo de él cuando decida lanzarse a por el palacio de invierno. Muy lejos de eso el partido se desarrolla en contacto directo con la clase proletaria, participa en sus luchas y en sus organizaciones de clase, explicando en su seno la necesidad del combate intransigente contra el enemigo, aportando la experiencia histórica de la clase revolucionaria y combatiendo las tendencias de todo tipo que buscan desviar esos inicios de la lucha clasista de sus objetivos necesarios. Y lo hace no para controlar, para sumar adherentes o captar seguidores, esas como mucho, pueden ser las consecuencias de sus aciertos que vendrán cuando los proletarios reconozcan su valor, pero no son el objetivo principal. El objetivo principal es contribuir codo con codo con el proletariado a liquidar los síntomas y las causas de este mundo de miseria. El partido participa y vive junto a la clase proletaria en sus esfuerzos por romper los barrotes de la celda capitalista, participa y vive por tanto en sus victorias y en sus derrotas, en sus aciertos y en sus errores a todos los niveles, tanto hoy cuando un grupo de proletarios se juntan para exigir una mínima mejora en sus condiciones de trabajo como mañana cuando se lancen al combate revolucionario, cuando experimenten en su piel, en su cerebro y en su corazón esa ardiente necesidad del comunismo de la que el partido comunista es, ya hoy, su razón.